

E S T U
D
I O S



Azulejo del siglo XVIII en la ermita del Sepulcro de Obón

UNA MIRADA AL MUNDO DE LOS CALVARIOS ARAGONESES. DEL ORIGEN A LA DIVERSIDAD

JOSEFINA LERMA LOSCOS
HISTORIADORA

Muchos pueblos turolenses tienen un calvario en sus alrededores. En general, su apariencia en la cima de algún montecillo es inconfundible. Los sencillos vía crucis rurales estaban al alcance de cualquier iniciativa y son muy numerosos también en Castilla, Andalucía y Levante. El origen en el sur de Aragón no es bien conocido, aunque hay referencias bibliográficas que citan su extraordinaria proliferación ya en el siglo XVII. La mayor densidad y los ejemplos más monumentales se encuentran en las comarcas Andorra-Sierra de Arcos, Bajo Aragón, Matarraña y Bajo Martín, pero existen en casi toda la provincia. Este estudio trata de dejar constancia de su heterogeneidad y riqueza histórica y estética. Con ese peculiar aire de familia, hasta los más modestos, recónditos o en ruinas resultan sugerentes.

Desde la perspectiva actual, se relacionan con una práctica piadosa y solo se aprecian como obras de arte popular o como escenario en las procesiones de Cuaresma y Semana Santa. Nuestro propósito es ampliar esa mirada. Hay que tener en cuenta que hace cuatro siglos, cuando se popularizaron, la sociedad estaba envuelta en el fenómeno religioso y las advocaciones, santos protectores, oraciones, etc. surgían como respuesta a las grandes preocupaciones sociales. Son una manifestación de la creatividad religiosa de la época barroca, pero tienen mucho que ver con las guerras y las penurias de los siglos XVI y XVII, con los viajes, con la circulación de ideas y de relatos.

Vamos a ver que una de las aspiraciones que perseguían de forma más clara era componer un espacio ilusorio, una recreación de los Santos Lugares apoyada en algunos elementos físicos o topográficos. A mediados del siglo XVI, el fraile franciscano Antonio de Aranda

apuntaba que Italia, Francia, Flandes y Alemania no eran tan semejantes a Tierra Santa como España, que se parecía a aquella “en el cultivo del trigo y la cebada, las viñas, los árboles, el modo de arar y trillar, y ser una tierra en algunos sitios llana y en otros montañosa”¹. Para imitar el paraje donde Jesucristo había sido crucificado, muchas localidades de Europa colocaron cruces y oratorios con representaciones más o menos sofisticadas en cerros próximos. El punto elevado añadía verosimilitud al calvario. Esta remota intención topomimética es importante para interpretar los calvarios bajoaragoneses, ya que la geografía pudo favorecer su éxito.

Al mismo tiempo, las estrategias eclesiásticas derivadas del Concilio de Trento y de la lucha contra el avance protestante alentaron ciertas formas de religiosidad, como este rezo. Se produjo una gran expansión de las órdenes religiosas, en particular de la de franciscanos (guardianes en Jerusalén), que con su visión popular de la evangelización fueron los grandes difusores de la devoción a la cruz. A partir de cierto momento, orar en sus vías crucis proporcionó los mismos beneficios espirituales e indulgencias que la peregrinación a Jerusalén, evitando a los fieles el costoso y difícil viaje.

En este contexto se sitúa el germen de los calvarios aragoneses. De ahí hemos intentado extraer claves para conocer mejor ese inicio y, sobre todo, para comprender su arquitectura, integrada por elementos útiles y simbólicos que dan lugar a un sinfín de combinaciones. Los cipreses, y la vegetación en general, cumplían asimismo una función espiritual. Por otra parte, en varias localidades, el calvario está revestido de un halo protector y desde su cima se *exconjuraban* tormentas, se bendecían las cosechas, etc. Esa ubicación elevada permite una disposición paisajística muy atractiva y propició que fueran a menudo puestos de observación, refugio y defensa. Si en su raíz la realidad cotidiana se sustituía por una ficción, hoy podríamos decir que fueron los primeros parques temáticos. Algunos se usan como áreas de recreo o se celebran en ellos jornadas festivas propias de ermitas-santuarios; en muchos casos conviven con depósitos municipales de agua y antenas de televisión o telefonía.

Hemos visitado, consultado referencias y descrito una serie de calvarios, y el panorama da idea de lo general y extendido que estuvo este fenómeno. La constancia con que se han cuidado a través de los siglos muestra lo importantes que son para la identidad colectiva. Este recorrido quiere llamar la atención sobre el valor del conjunto de calvarios aragoneses (turoleses en abrumadora mayoría) y su potencialidad cultural.

Los términos calvario y vía crucis

Como paso previo, es conveniente recordar y precisar conceptos. Las palabras calvario y vía crucis se usan indistintamente con varios significados. Designan el camino señalado con catorce “estaciones” (llamadas así porque los devotos se “estacionan” en ellas), en cada una de las cuales se conmemora un pasaje de la Pasión de Jesucristo, que se recorre como devoción, rezando delante de cada uno de los pequeños altares. Significan por otro lado el conjunto de catorce cruces o cuadros con iconografía específica para cada estación, colocados en las paredes de las iglesias o de los claustros con finalidad semejan-

1

Fray Antonio Aranda, *De la verdadera información de la Tierra Santa*, Madrid, 1534, pp. 26-27.

te a la del camino anterior. Y, por fin, aluden al conjunto de oraciones o meditaciones sobre los acontecimientos allí ocurridos².

Sin embargo, a la hora de concretar más las expresiones, calvario es el lugar donde Jesucristo fue crucificado. Proviene del latín *calvaria* –calavera– y su equivalente en arameo es *gólgota* o *gólgota*. Existen varias teorías sobre la génesis del nombre, por ejemplo la de que pudo ser un espacio de ejecución pública donde se depositarían las calaveras, o deberse a la forma del montículo que debió de albergar el sepulcro de Jesús (los Evangelios solo dicen que estaba cerca de Jerusalén, pero desde el siglo VI es usual situarlo en un monte). La palabra alude en este sentido a esculturas o pinturas que representan la crucifixión (el tema de la Pasión es el más utilizado en el arte cristiano). De este modo, a veces, con “calvario” se hace referencia a la estación XII –la de la crucifixión–, y no a todo el conjunto, que se nombra entonces como *vía crucis*. Este uso semántico (calvario para nombrar la estación XII) es frecuente en muchos pueblos de la comarca de Jiloca y en la provincia de Zaragoza. Sin embargo, en las tierras turolenses más orientales se denomina calvario a todo el recinto en que se desarrolla el *vía crucis*.

La expresión latina *via crucis* significa literalmente “camino de la cruz”, es decir, el que Jesucristo recorrió cargado con la cruz después de la sentencia en el pretorio de Pilatos hasta el monte Calvario, donde murió crucificado y fue sepultado. Catorce son las escenas que se representan. Primera: Jesús es condenado a muerte; segunda: Jesús con la cruz a cuestas; tercera: Jesús cae por primera vez; cuarta: Jesús se encuentra con su madre, la Virgen María; quinta: Simón de Cirene ayuda a Jesús a llevar la cruz; sexta: La Verónica limpia el rostro de Jesús; séptima: Jesús cae por segunda vez; octava: Jesús consuela a las piadosas mujeres que lloran por él; novena: Jesús cae por tercera vez; décima: Despojan a Jesús de sus vestidos; undécima: Clavan a Jesús en la cruz; duodécima: Jesús muere en la cruz; decimotercera: Descienden a Jesús de la cruz y su madre lo recibe en su regazo; decimocuarta: Sepultura de Jesús. Las estaciones I, II, V, VIII, X, XI, XII y XIV fueron tomadas del Nuevo Testamento y las restantes se adoptaron de relatos y tradiciones orales.

Esta configuración fue establecida por los religiosos franciscanos en el siglo XVII, aunque hacía mucho tiempo que se difundían en Europa rezos y oratorios parecidos. En principio no existió un criterio uniforme ni acuerdo sobre el número de escenas y su temática. Por otro lado, en Jerusalén tampoco existía una piedad establecida y concreta. La composición definitiva parece que surgió de las imitaciones que se realizaron en España. Y según algunas teorías, los calvarios aragoneses pudieron ser el germen de ese *vía crucis* que prevaleció sobre otras manifestaciones similares y se extendió por el mundo católico³. Vamos a indagar en esos inicios.

2

Enciclopedia católica, <http://ec.aciprensa.com>. María Moliner, *Diccionario de uso del español*, Gredos. *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana*, Espasa-Calpe (edición de 1958), voz *Calvario*. A. Ubieta y J. L. Garrido, *Comprender y disfrutar el Patrimonio de Aragón*, Zaragoza, Mira Editores, 2010, p. 37.

3

Para conocer la historia del *vía crucis* es esencial la obra *Vía Crucis: explicado y ilustrado con los breves y declaraciones de los Sumos Pontífices Clemente XII y Benedicto XIV* (Madrid, 1758), de Leonardo de Puerto Mauricio, sacerdote de la comunidad franciscana y superior del convento de Florencia, nacido en 1676. Fue un gran predicador, que hizo muy popular el rezo y fundó 571 calvarios en parroquias de Italia y el del Coliseo de Roma.



Humilladero en Alcalá de la Selva

Jerusalén y Tierra Santa en la imaginación

La peregrinación a Tierra Santa tiene sus orígenes en el siglo IV, durante el gobierno de Constantino, cuando se santificaron basílicas y templos y se establecieron los primeros circuitos de culto. Sin embargo, los problemas políticos, religiosos y militares que enfrentaban a Oriente y Occidente interrumpieron en muchos momentos la libertad de viajar a Jerusalén. La caída de Constantinopla en 1453 puso fin al Imperio bizantino y a toda pretensión de los reinos europeos sobre la zona, y las peregrinaciones desaparecieron definitivamente. Estas dificultades favorecieron la recreación, por toda Europa, de la Pasión de Cristo. Para que el devoto pudiera repetir y recordar el camino del Calvario, los pasos y sufrimientos se reconstruían en el interior de las iglesias o en las proximidades de poblaciones y conventos. Esa aspiración fue plasmada por primera vez en Europa en el siglo V, en el monasterio de San Esteban, en Bolonia. Y a partir del siglo IX, en muchos países se construyeron iglesias del Santo Sepulcro. La Pasión fue narrada en pinturas y esculturas, cada vez con mayor patetismo. Relacionados con esta nueva tendencia, surgieron rezos como el rosario o las misas de las cinco llagas, y la veneración a la Virgen de la Piedad y la Verónica⁴.

Una oración muy difundida en Alemania, Holanda y Bélgica desde el siglo XV fue la de la caída de Cristo, que se reprodujo en capillas, pilastras, esculturas y bajorrelieves. Uno de los ejemplos más relevantes es la serie de esculturas conocidas como “las siete caídas”, obra de Adam Kraft en 1468, en Nuremberg; y son notables los de Lubeck (1467), Nördlingen (1474), Berlín (1484) o Hoshstätt (1490). En estos países arraigó la costumbre, que había nacido en Roma, de visitar el Viernes Santo siete o nueve iglesias en recuerdo de las paradas dolorosas de Cristo.

Fueron muy importantes los *calvaires* de la Bretaña francesa, fundados en el siglo XVI, que representaban la crucifixión con muchos personajes, apóstoles y santos, colocados en pleno campo. Se conservan los de Pleyben, Guimaliau y el de Plougastel-Daoulas, el más espectacular, compuesto por 150 personajes esculpidos en tamaño natural.

En Italia estos conjuntos escultóricos reciben el nombre de *sacromontes*. Se construyeron en las regiones del Piamonte y Lombardía, y casi todos fueron ideados por padres franciscanos. La primera fundación fue la de Bernardino Caimi en Varallo, en 1486. Capillas y naturaleza forman un conjunto armónico en el que los elementos simbólicos tienen una pretensión espiritual deliberada. Los calvarios de Aragón guardan algunas similitudes con la metáfora paisajística que encierran estos rincones, como veremos. En la actualidad se conservan nueve sacromontes, que han sido restaurados y fueron declarados Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 2003⁵.

4

Seguimos cuando no indiquemos otra cita los trabajos de Pedro José Pradillo “Circuitos penitenciales. Los Vía crucis como sendas de perfección”, *Indagación: revista de historia y arte*, n.º 2, 1996, pp. 67-90 y *Vía crucis, calvarios y sacromontes: arte y religiosidad popular en la Contrarreforma (Guadalajara, un caso excepcional)*, Guadalajara, Diputación Provincial de Guadalajara, 1996, así como la obra de Amédée de Zedelgen (Teetaert) *Historia de la Vía crucis*, Bilbao, 1958.

5

Luciano Patetta, “De los sacro montes a los santos desiertos”, *Actas III Congreso Internacional del Barroco americano*, Sevilla, Universidad Pablo de Olavide, 2001, pp. 1121-1133, y José Miguel Travieso, “Sacro monte de Varallo. La escultura como teatro”, *Revista Atticus*, n.º 10, 2010, pp. 9-21.

También es muy admirado el conjunto de estaciones en Romans-sur-Esère, en Francia, construido en 1515. Su fundador, Romanet Boffin, lo concibió como una reproducción exacta de la Vía Sacra de Jerusalén. Pertenece a una forma de devoción muy difundida en el norte de Europa, similar al vía crucis, que partía de la ciudad y terminaba en una iglesia o en una cruz. A este grupo pertenece la célebre representación de Lovaina, construida hacia 1505.

En algunas zonas de España y Portugal se dio otra manera de fervor a la cruz: la de los humilladeros y cruces de término, que pudieron ser usados como símbolos a la entrada de los pueblos cristianos en tiempos de la Reconquista. Consistían en unas gradas de piedra de planta circular sobre las que se elevaba un fuste que sustentaba una cruz de piedra labrada, colocados en montículos bien visibles. La abundancia de cruces aisladas en campos y poblaciones es prueba del afán de sacralizar el paisaje, los caminos, las fuentes, etc., pero al mismo tiempo recuerdan la Muerte y Pasión y su función catequética es semejante a la del calvario desarrollado⁶. En la provincia de Teruel se conservan los de Alcalá de la Selva⁷, Visiedo y Perales de Alfambra⁸; muchos otros han sido reconvertidos en ermitas.

En el norte de Portugal y Galicia se encuentran los *cruzeiros*. Son esculturas de piedra que representan a Cristo en la cruz colocadas en pequeños recintos a lo largo de un recorrido sur-norte que al parecer era frecuentado por fieles que se dirigían a Santiago de Compostela⁹. Se consideran igualmente alegorías de la peregrinación a Tierra Santa.

En la península ibérica hubo un centro de peregrinaje muy importante junto al convento dominico de Escalaceli (Córdoba), fundado por el beato Álvaro de Córdoba en 1420. Estaba formado por una serie de oratorios que representaban distintos momentos de la vida y muerte de Jesús y que terminaban con tres cruces¹⁰. Otros ejemplos destacados en Andalucía son el calvario de Sevilla, levantado en 1482 sobre un pequeño otero, conocido como Cruz del Campo y el sacromonte de Granada, ideado a finales del siglo XVI¹¹. En Portugal, sobresale el artístico Buen Jesús del Monte, en la ciudad de Braga. Del mismo modo, la devoción fue muy difundida por el levante español, sobre todo por el franciscano Alonso de Vargas. Se edificaron calvarios en Santa Catalina del Monte, Lorca, Caravaca, Albacete,

6

José Miguel Muñoz Jiménez, "Sobre la 'Jerusalén Restaurada': los calvarios barrocos en España", *Archivo español de arte*, n.º 274, Madrid, 1996, p. 167.

7

Es una bella construcción de piedra sillar, levantada en 1628 por Miguel Palomar y de Torres, familiar del Santo Oficio e hijo de la villa. (ver GEA *on-line*, voz *humilladero*)

8

F. Benito Martín, *Inventario arquitectónico de Aragón: Teruel*, Zaragoza, DGA, 1991, p. 69.

9

Luciano Patetta, *óp. cit.*, p. 1122.

10

Álvaro Huerga O. P., "Beato Álvaro de Córdoba", <http://www.vidasejemplares.org/Beato>

11

Pedro José Pradillo, "Circuitos penitenciales...", p. 70.

Cieza, Cartagena, Almería, Gandía, Cocentaina, etc.¹². En la provincia de Castellón hay representaciones llamativas en Onda, Alcora, Torreblanca y Sot de Ferrer entre otros.

Montes calvarios y ermitas del Santo Sepulcro. Los ejemplos de Calanda y Alcorisa

La difusión de la piedad por la cruz estaba relacionada con las circunstancias sociales que se vivían en todo el mundo católico derivadas del Concilio de Trento (1545-1563): el movimiento conocido como Contrarreforma. Los citados sacromontes italianos se interpretan por algunos autores como una barrera contra la amenaza protestante que llegaba de Suiza. En ese conflicto, el catolicismo alimentó las expresiones externas de religiosidad, como las penitencias, rogativas, procesiones, cofradías, milagros, misas por los difuntos o el culto y fe a los santos y sus reliquias. La proliferación de imágenes se utilizó para que la religión penetrara en los fieles a través de los sentidos y en general se alentaba toda piedad cargada de gestos y exteriorizada¹³. Las procesiones de Semana Santa se convirtieron en una de las celebraciones más representativas, y relacionados con ella, el rito del vía crucis y el resto de fórmulas que conmemoraban la Pasión, con fiestas dedicadas a la invención de la cruz, la exaltación de la cruz y el triunfo de la cruz. En la España del Barroco abundó la sacralización de poblaciones y de sus alrededores: catedrales y parroquias a imagen del Templo de Salomón y vías sacras con las etapas de la Pasión, junto a ermitas del Santo Sepulcro y de la Soledad¹⁴.

En ese contexto encontramos una información excepcional sobre el origen de los calvarios aragoneses: la consagración en Calanda de un monte calvario en 1595. Un clérigo anotó los detalles en el folio 335 del tomo I del Libro de Defunciones, uno de los cinco libros que las disposiciones de Trento habían obligado a crear a los párrocos. El 14 de mayo salieron en procesión los jurados, el alcalde (Pedro de Lora), el vicario (Nicolás Lozano), los clérigos locales, el arzobispo de la diócesis de Zaragoza (Antonio Alonso Gregorio) y muchos vecinos de Calanda. Portaban el estandarte del Santísimo Sacramento, dos cruces parroquiales y tres cruces de madera que representaban la de Jesucristo (la de mayor tamaño, que llevaba Jaime Aguilar) y las de los dos ladrones, y “llegados al monte, con mucha alegría, sentaron las tres cruces; se bendijo el monte con las ceremonias que la iglesia madre nuestra tiene ordenado y se le puso por nombre Calvario, como lo tiene y lo tendrá para siempre el de Jerusalén”. Se celebró un almuerzo y la comitiva regresó al pueblo cantando *Ave Maris Stella*¹⁵.

12

Francisco Henares Díaz, “Signos y acotaciones de nuestros vía crucis y procesiones”, *Anarquía, Revista del Levante Almeriense*, n.º 3, 1998, y José Jesús García Hourcade, “Los franciscanos en el reino de Murcia y diócesis de Cartagena en el siglo XVII”, http://biblioteca.universia.net/html_bura/ficha/params/title/franciscanos-reino-murcia-diocesis-cartagena-siglo-xvii/id/53604837.html

13

Ángela Atienza López, “La expansión del clero regular en Aragón durante la Edad Moderna. El proceso fundacional”, *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, n.º 21, 2003, pp. 57-76.

14

José Miguel Muñoz Jiménez, *óp. cit.*, p. 158.

15

Vicente Allanegui y Lusarreta, *Apuntes históricos sobre la historia de Calanda*, Calanda, Ayuntamiento de Calanda, Parroquia de la Esperanza de Calanda, IET, 1998, p. 237. Este antiguo calvario fue abandonado. En el siglo XVIII se construyó uno nuevo en otro enclave, como veremos.

Es lógico pensar que esta ceremonia venía practicándose en otras localidades y hay alusiones a esos montes con cruces en otros pueblos turolenses. En Alcorisa, en el siglo XVI, se concede permiso para construir la ermita del Sepulcro en el “monte calvario o del santo crucifijo”¹⁶. También en Híjar la ermita del calvario se construyó en el “antiguo cabezo de la cruz”, en el que existía una cruz de madera. En Báguena se bendijo en 1719 una ermita en la partida “de las cruces”¹⁷. En Alloza, en 1554, se cita una procesión en la que varios sacerdotes acompañaban las cruces parroquiales¹⁸, y un protocolo notarial del siglo XVII recoge el topónimo monte Calvario.

Otro hecho de extraordinario valor es la construcción de la citada ermita del Santo Sepulcro de Alcorisa. En España este culto está relacionado con la Orden militar del Santo Sepulcro, que extendió sus iglesias y centros conventuales por Castilla y especialmente por Aragón, donde recibió bienes en varias localidades tras la muerte de Alfonso I *el Batallador*. En Calatayud fundaron una iglesia en 1146 en la que residía el gran prior y la institución contó con casas de religiosas, como la establecida en Híjar en el año 1300. Se afirma que muchas villas “solicitaban a los caballeros para aprender de ellos el amor y entusiasmo por los santos lugares”, y que su presencia es una de las claves para explicar la existencia de numerosas ermitas con esta advocación en tierras aragonesas¹⁹.

La originalidad de la ermita de Alcorisa consistió en haber sido instalada en la cima de un monte. Según consta en una baldosa del pavimento, se terminó de edificar en 1568. A la fiesta de inauguración, dos años después, acudió gente de toda la comarca y parece que se convirtió en un foco de peregrinación que pudo incitar a otros pueblos a construir templos semejantes. Pueden estar relacionadas con la inspiración de esas romerías las ermitas del Santo Sepulcro de Híjar (1660), Albalate del Arzobispo (1680) o Alloza (1685); y las de Oliete, Estercuel, Samper de Calanda, Ariño, Crivillén, Alcaine (hoy en ruinas) u Obón también parecen provenir del siglo XVII.

En Aragón los primeros montes calvarios se fundaron, por tanto, hacia el siglo XVI, representados por tres cruces de madera colocadas en parajes elevados y cercanos a las poblaciones. El “camino de la cruz” se dividió en paradas o estaciones marcadas con pequeñas cruces, se plantaron cipreses y olivos y se edificaron en algunas zonas ermitas del Santo Sepulcro (en la actualidad, el de La Fresneda sugiere muy bien cómo podían ser esos vía crucis primitivos).

16

Cesáreo Gil Atrio, *Alcorisa y sus tradiciones*, Ayuntamiento de Alcorisa, 1954, p. 168.

17

José María Carreras Asensio, *Noticias sobre la construcción de iglesias en el noroeste de la provincia de Teruel (siglos XVII-XVIII)*, Centro de Estudios del Jiloca, 2003, p. 77.

18

ADZ, Visita pastoral 1554, pp. 424-425r.

19

Cesáreo Gil Atrio, óp. cit., p. 102.



Calvario de Alcorisa

La orden franciscana y la difusión del vía crucis por los pueblos de Teruel

Muchos calvarios aparecen vinculados a la importante expansión durante toda la Edad Moderna en Aragón de la orden franciscana. Estos religiosos levantaron la mayoría de los vía crucis de España, Italia, Portugal y América. Su presencia en Tierra Santa se remontaba a los comienzos de la orden y los frailes continuaron allí incluso en épocas de dominación musulmana desde que en 1342 se les confiara esa custodia (la entidad territorial más pequeña dentro de la provincia).

En muchos casos hay relación entre la proliferación de los calvarios en una zona geográfica y la existencia de un convento franciscano, que servía de arranque de ese modo de religiosidad²⁰. Como hemos dicho, desde finales del siglo XVI crecía la importancia de la religión en todos los aspectos de la vida cotidiana y la fundación de nuevos conventos fue perceptible en todo el país. En Aragón, a mediados del siglo XVIII, se distribuían 177 comunidades de religiosos y 65 de religiosas, formadas por los órdenes monacales tradicionales (agustinos, carmelitas, dominicos, mercedarios y trinitarios), otras nuevas (como las de los capuchinos o las de los mínimos), las llamadas “reformadas” o de “descalzos” y, sobre todo, al igual que en casi toda la península, las diversas ramas de franciscanos²¹. Entre sus conventos, los que quedan geográficamente más cerca de nuestro estudio eran los de Cariñena (Santa Catalina, siglo XV), Híjar (Nuestra Señora de los Ángeles, hacia 1524), Alcañiz (Nuestra Señora de Jesús, hacia 1559), Mora de Rubielos (San Antonio, hacia 1614) y Maella (Santa María de Jesús, hacia 1618)²².

La influencia de los religiosos se extendía más allá de las poblaciones en las que se localizaban sus claustros. Predicadores, confesores y misioneros recorrían los pueblos, asistían a los enfermos, ayudaban a los párrocos en su labor pastoral y difundían determinadas formas de oración. Uno de sus principales elementos catequizadores trataba de imitar la vida de Cristo y, como decimos, incidía especialmente en su Pasión, misterio casi olvidado en la religiosidad medieval. Para ello fomentaron el rezo del vía crucis y el rosario, y la construcción de calvarios en los alrededores de sus conventos o en las poblaciones que evangelizaban²³.

Es seguro que desde comienzos del siglo XVII existían muchos calvarios en la actual provincia de Teruel. Prueba de ello son los relatos sobre la vida del venerable franciscano fray

20

José Miguel Muñoz Jiménez, óp. cit., pp. 160-162.

21

Ángela Atienza López, óp. cit., cuadro 2.

22

Ver la web Franciscanos en Aragón: <http://www.ofmval.org/7/ara/index.php>

23

Por ejemplo, se cree que el vía crucis de Alcorisa pudo ser obra de Miguel Pariente, un franciscano oriundo de la localidad (Cesáreo Gil Atrio, óp. cit., p. 177) o se piensa que en Maella (Zaragoza) las pequeñas cruces del monte Calvario eran obra de los frailes que habitaban el convento en la localidad, que las levantaron en 1654 y serían anteriores a la ermita de Santa Bárbara (Juste Moles, *Historia de Maella*, DPZ, 1995, pp. 459-460).

Pedro Selleras, nacido en Torre los Negros en 1555²⁴. Este fraile, reputado retórico y teólogo, profesó en Cariñena en 1576 y pasó en 1612 a Híjar, sujeto a la estrechez de la forma de vida de los recoletos²⁵. Selleras era de los que observaban la regla con mayor rigor y mal vestido, descalzo, a veces enfermo, recorrió incansable muchos pueblos donde decían que “su voz socavaba el espíritu y provocaba espanto y admiración”. Sus biógrafos explican que se lamentaba si no encontraba en los templos parroquiales un altar de la Santa Cruz, y que fundó o animó el uso del vía crucis en muchos rincones. Siempre oraba en los que existían donde predicaba y se le veía cargado de piedras y descalzo recorriendo “montañas ásperas y formidables”. En Híjar, se lastimó hasta que la sangre de las heridas le obligó a descansar, y en su localidad natal (donde “desde tiempos inmemoriales las viejas estaciones recortaban la silueta del pueblo”), un mes de diciembre, tras una densa nevada, recorrió descalzo muy temprano las estaciones heladas. Dado que se recogieron testimonios de sus hazañas o milagros en Escatrón, Las Parras, Villanueva de Huerva, Azuara, Híjar, Torre los Negros, Bañón, Aliaga, Maella, Calanda, La Fresneda o Alcañiz, es muy probable que en todos ellos hubiera vía crucis.

(El padre Selleras murió en Visiedo cuando predicaba la Cuaresma, en 1622. Fue enterrado en esta localidad, aunque el convento de Híjar reclamó sus restos que, según relataron los cronistas, aparecieron incorruptos y se depositaron en un arca de terciopelo rojo para ser venerados.)

Otro fraile franciscano que caminaba a pie largas jornadas fue fray Ignacio García (nacido en Calatayud, 1641). Su primer destino como fraile había sido el convento de Maella, “pequeño pero de gran quietud y retiro”, donde leía la sagrada escritura, cuidaba de la sacristía y ayudaba a las misas, visitaba a los enfermos y decía el santo rosario en el hospital de la villa. Gran predicador y fundador de un colegio de misioneros en Calamocha, comenzó la pintura del vía crucis en el claustro e introdujo la oración en la comunidad y en el propio pueblo. Realizó misiones al menos en Paniza, Albarracín, Villafranca, Navarrete, Villafeliche, Muniesa y Ojos Negros, donde suponemos que promocionaría la oración²⁶.

En el calvario de Calamocha, como en otros de la provincia, los rezos eran dirigidos por la rama seglar franciscana denominada *Hermanos de la Tercera Orden Seráfica*. La regla de esta orden, establecida por San Francisco en 1321 para personas que no tomaban los votos,

24

Los datos que exponemos en este párrafo están recogidos en Juan Pérez López, *Descripción de la vida y muerte del venerable padre Fray Pedro Selleras de la Regular Observancia de Menores*, 1703; Francisco de Torres, *Suma de la vida, virtudes y milagros del venerable y santo padre Fr. Pedro Selleras predicador de la regular observancia de NSPS Francisco de la provincia de Aragón*, 1625; Jerónimo Beltrán, “Acercamiento histórico a la figura del venerable Fr. Pedro Selleres (I)”, *Xiloca*, n.º 17, 1996, pp. 115-137 y Jerónimo Beltrán “Acercamiento histórico a la figura del venerable Fr. Pedro Selleres (II)”, *Xiloca*, n.º 19, 1997, pp. 127-155.

25

Este convento era de la recolección, es decir, de los que servían de retiro de aquellos que querían practicar más a fondo la pobreza. Solo se conservan las ruinas en la margen del río Martín. Julio Ramón Sanz, “Historia de la Orden Franciscana y su presencia en Híjar”, *Rujiar: miscelánea del Centro de Estudios Hijaranos*, Híjar, Centro de estudios Hijaranos, n.º 1, pp. 141-179.

26

Ver http://www.xiloca.com/xilocapedia/index.php?title=Garc%C3%ADa,_Fray_Ignacio y R. P. Fr. Antonio Arbiol Díez, *Epítome de la virtuosa y evangélica vida del r. venerable padre fray Ignacio García*, Zaragoza, 1720, pp. 32 y 135.

contenía consejos para ayudar a vivir “con más perfección que los demás cristianos”. Sus cofrades se reunían días señalados para celebrar ejercicios de piedad y organizaban las procesiones del vía crucis. En 1606, en el capítulo general de la orden franciscana, celebrado en Toledo, se dijo que Aragón debía ser el ejemplo a seguir en los reinos de Castilla²⁷. A principios del siglo XVIII la Tercera Orden contaba con miembros muy relevantes (como santa Isabel de Portugal) y el reino de Aragón seguía destacando por la numerosa presencia de hermanos que instituyeron o alentaron el vía crucis en muchas localidades (dejaron huellas en forma de escudos o emblemas que los representan)²⁸.

Libros de peregrinos y manuales de vía crucis. El ideal en el calvario de Alloza

Desde finales del siglo XV se publicaron libros de viajeros y peregrinos para orientar sobre cómo sustituir el espacio real de Tierra Santa por un recorrido mental. La principal preocupación era lograr la adecuación exacta entre las distancias recreadas y las originales, y estas publicaciones informaban *fielmente* del modelo y proporciones que deberían seguir los promotores de cada nuevo vía crucis. El problema era que las descripciones y medidas que aparecen en estos escritos, muy numerosos, eran divergentes, aunque algunos establecieron un canon general en el que se asumía que los pasos dados por Cristo hasta el Calvario fueron 1322²⁹. Los peregrinos advertían de que esos pasos eran “los que comúnmente hacemos los frailes cuando caminamos a paso largo”, es decir, se han de tomar “con su poco más o menos”³⁰. Y para aclararlo más, algunos precisaban que “dos pies y medio hacen un paso”³¹.

Entre las publicaciones aparecidas en España, la edición en 1603 en castellano de la obra del holandés Adricomio Delpho, *Breve descripción de la ciudad de Jerusalén y sus lugares circunvecinos*, es al parecer la de mayor influencia en los vía crucis españoles. Ya decimos que sobre el trecho entre estaciones no había acuerdo y sería tedioso reproducir aquí las cifras, pero debe quedar claro que se propagaban instrucciones del tipo: entre la estación I y la II, 26 pasos; entre la V y la VI, 191; entre la VI y la VII, 336. Entre las últimas, cuando los acontecimientos suceden en un mismo paraje (X-XIV) apenas hay distancia.

Existían otras corrientes de pensamiento que rechazaban esa voluntad de emulación. A mediados del siglo XVI, el libro *Viaje de Turquía* arremetía contra las formas de “devoción tradicional”, que impedían el triunfo de una forma de religión más ligada al primitivo y puro fervor cristiano. Esa obra defendía que la adaptación sin discernimiento del contexto

27

R. P. Fr. Antonio Arbiol Díez, *Los Terceros Hijos del humano serafín. La venerable y esclarecida orden Tercera de nuestro seráfico patriarca san Francisco*, Zaragoza, 1706, pp. 77 y 391.

28

El emblema de la TO, dos brazos cruzados, está expuesto a la entrada de los calvarios de Híjar y Calanda, entre otros.

29

Pedro José Pradillo, “Circuitos penitenciales...”, p. 70.

30

Fray Antonio Aranda, *óp. cit.*, p. 80.

31

Fray Juan Carrillo, *Historia de la Tercera Orden de nuestro Seráfico P. S. Francisco*, vol. 2, Zaragoza, 1613, p. 343.

bíblico era propia de “necios, ignorantes, modorros” y criticaba el énfasis en tener en cuenta si Caifás y Pilatos vivían o no en una misma calle (fray Aranda las situaba “a ciento diez pasos del muro del cenáculo hacia el septentrión”) o de que creer en Dios pueda depender de las distancias entre estaciones³². En todo caso, veremos que en 1736 la Santa Sede zanjó la cuestión: no era necesaria ninguna distancia determinada.

No está clara la norma general aplicada hasta entonces en España ni en Aragón. Al parecer, en una primera clasificación, existían dos tipos de vía crucis: los largos, que respetaban las medidas “exactas”, y los cortos, que no las tenían en cuenta³³. La longitud y orientación de los calvarios formaban parte de la meditación, del convencimiento de que caminar añadía eficacia a la oración. Según José Mach, sacerdote jesuita, esa forma ritual que buscaba la exactitud debió arraigar en el Bajo Aragón porque en la primera mitad del siglo XIX comprobó que todavía se acataba la tradición de las distancias en algunos pueblos que, cuando rezaban el víacrucis dentro de la iglesia, “daban cuatro, seis y más vueltas”, yendo de una estación a otra para “andar por ejemplo los 348 pasos que hay según suponen varios autores de la VII a la VIII estación”³⁴. El de Torrecilla de Alcañiz reproducía esos intervalos hasta la reforma llevada a cabo por iniciativa de Pardo Sastrón en el siglo XIX, según veremos más adelante. No es fácil descubrir si algunos calvarios formados en la actualidad por columnas o peirones equidistantes habían sido diseñados así o fueron modificados posteriormente.

La intención mimética sigue siendo evidente, sin embargo, en el del calvario de Alloza, cuyas capillas guardan distancias y orientaciones coherentes con el sentido narrativo de las estaciones. El camino es una línea recta que asciende suavemente en dirección norte entre la I y la V, y en esta empieza a trazar eses que consiguen dos objetivos: las medidas canónicas entre estaciones y la orientación de los pasos en la misma dirección que expresan los libros de los peregrinos.

El vía crucis definitivo y la posible inspiración del calvario de Alcorisa

Otra cuestión a precisar en la construcción de calvarios era la del número de estaciones. Algunos historiadores defienden que la forma de doce, que provenía de Flandes, fue introducida en nuestro país durante la dominación de los Países Bajos y predominó en España en el siglo XVII³⁵. Proliferaron libros como *El devoto peregrino y viaje a Tierra Santa* (Madrid, 1656), de fray Antonio del Castillo, que enumeran exactamente las mismas que se leen en los manuales flamencos. En Zaragoza se publicaron importantes obras que

32

Agustín Redondo, “Devoción tradicional y devoción erasmista en la Castilla de la primera mitad del siglo XVI. De la *Verdadera información de la Tierra Santa* de Fray Antonio Aranda al *Viaje de Turquía*”, *Revistando las culturas del siglo de oro. Mentalidades, tradiciones culturales, creaciones paraliterarias y literarias*, Ediciones Universidad Salamanca, 2007, pp. 83-106.

33

Amédée de Zedelgen (Teetaert), óp. cit.

34

José Mach, *Ancora de salvación o Devocionario enriquecido con muchas y nuevas oraciones, meditaciones y prácticas de virtud*, 1853, p. 277 y en *Tesoro del sacerdote*, Barcelona, 1863, más indicaciones generales.

35

Amédée de Zedelgen (Teetaert), óp. cit.



A. Cruz en la estación II del calvario de La Fresneda. B. El calvario de Híjar en Semana Santa. C. Capilla en el calvario de Calaceite. D. Columna de la Vía de los Dolores en el calvario de Calaceite.

recogen esa estructura³⁶. Sin embargo, no se sabe con certeza cuántas estaciones tenían los calvarios en España. Se cree que en Aragón, si se adoptó en principio la estructura de doce, el número debió de ampliarse a catorce en los primeros años del siglo XVII. Está documentado que el vía crucis pasó del reino de Aragón a otras tierras de la Corona, como Baleares o Cerdeña, donde en 1616 los capuchinos erigieron vía crucis que tenían catorce estaciones. También el arzobispo de Florencia Salvador Vitale introdujo en Italia vía crucis de este número en 1628, inspirado en los españoles.

El primer libro que incluye exactamente ese número de catorce es obra del padre franciscano Antonio Daza: *Ejercicios espirituales de las ermitas insituados por Nuestro Seráfico Padre San Francisco para sus frayles*, (Barcelona, 1625). Parece probable que este libro recogiera una fórmula que ya estaba en uso al menos en algunas zonas de Aragón. El sacerdote Cesáreo Gil Atrio, que estudió los orígenes del vía crucis, defendía que el de Alcorisa puede ser el más antiguo que se conoce con esta forma. Argumentaba que los aragoneses seguían la pauta de terminar en la Crucifixión (estación XII) y cuando se erigió uno de este tipo en el monte Calvario de Alcorisa, donde ya estaba construido el Santo Sepulcro en 1570, las doce se debieron unir a esta ermita “y sin más que añadir la estación XIII se convirtió en vía crucis de catorce estaciones”. Fray Antonio Daza, comisario general de la orden, pudo visitar Alcorisa durante alguna estancia en los conventos de Híjar o Alcañiz y tomarlo como modelo para escribir la citada obra³⁷.

Otras tesis, que se contradicen con la anterior, apuntan como primer vía crucis de catorce estaciones el erigido en 1600 en Santa Catalina del Monte, cerca de Murcia, por el padre provincial de los franciscanos Alonso de Vargas, que se inspiraría en las obras flamencas y en conventos italianos que pudo visitar cuando asistió a un capítulo general de la orden en 1598. Según esta teoría, los calvarios murcianos imitaron a los italianos y los españoles en general se fijarían en los de Murcia³⁸.

La popularidad del vía crucis de catorce estaciones, cuya práctica se hizo común a finales del siglo XVII, se debió en gran parte a las indulgencias concedidas en 1686 por Inocencio XI a los así erigidos por los franciscanos en sus iglesias (las mismas que en Tierra Santa). El privilegio fue confirmado por Inocencio XII en 1694 y por Benedicto XIII en 1726, y ampliado a los situados en cualquier emplazamiento por Clemente XII en 1731, que además fijó definitivamente el número de catorce. Estas disposiciones fomentaron una nueva oleada de construcciones, tan importante como la de siglos precedentes³⁹. Por otro

36

Por ejemplo, Francisco Pérez Carrillo, *Vía sacra, ejercicios espirituales y arte de bien morir* (Zaragoza, 1619) o Fr. Jerónimo Escuela, *El cordero vivo y muerto. Vestigios sangrientos del redentor con la cruz* (Zaragoza, 1673).

37

Esta obra de Fr. Daza se conserva en la biblioteca de los padres franciscanos de Santiago de Compostela y fue comentada por C. Gil Atrio en “Cuestionario histórico. ¿España, cuna del Viacrucis?”, *Archivo Ibero-americano*, 11, 1951, pp. 88-89.

38

Francisco Henares Díaz, “Signos y acotaciones de nuestros vía crucis y procesiones”, *Anarquía*, Revista del Levante Almeriense, n.º 3, 1998.

39

Pedro José Pradillo, “Circuitos penitenciales...”, p. 71, nota 5.

lado, se precisó que no era necesario que mediara entre las estaciones la distancia “real” ni ninguna otra determinada, pues bastaba con una “insignificante”⁴⁰. En 1742 Benedicto XIV exhortó a todos los sacerdotes a enriquecer sus iglesias con vía crucis y a practicarlo con modestia y recogimiento⁴¹. El ejercicio, que podía hacerse todo el año pero sobre todo en Cuaresma y Semana Santa, debía andarse de manera procesional, con asistencia de todo el pueblo y bajo la dirección de algún sacerdote.

Invitación a recorrer y descubrir una arquitectura simbólica

Vamos a recopilar los principales elementos arquitectónicos y simbólicos que caracterizan a los calvarios turolenses y que podrían ayudar a efectuar una clasificación en el futuro. Se trata de que nos preguntemos ¿en qué podemos fijarnos al visitarlos? En la mayor parte de los casos su valor artístico es secundario, pero es muy interesante la diversidad y la originalidad de las soluciones que se adoptan. Proponemos identificar los siguientes aspectos:

1. Ermita final

No siempre existe, y cuando aparece, puede estar dedicada al Santo Sepulcro o Calvario, a la Virgen Dolorosa o a otras advocaciones. Suelen ser edificios de una sola nave, de procedencia barroca, remodelados en el siglo XX. Los más importantes tienen adosada o próxima una casa para ermitaños. Muchas de estas construcciones figuran en catálogos y estudios sobre la actividad arquitectónica o artística en general de los siglos XVII y XVIII.

2. Estaciones del vía crucis

Pueden estar indicadas con cruces de madera o piedra, pero es mucho más frecuente encontrarlas en peirones o columnas, casi siempre con azulejos que representan la escena correspondiente⁴². En general han sido objeto de sucesivas reformas y su estructura habitual es la propia de estos elementos constructivos: una basa de la que arranca el cuerpo del pilar (normalmente cuadrangular) y sobre él, un edículo con la hornacina o rebaje en el que se encastran las imágenes. Pueden ser de ladrillo o mampostería revocada de yeso y pintados de blanco, o de piedra. Siempre hay una cruz en el remate o en la columna, y la mayoría están terminados con un tejado en forma piramidal.

40

José Ramírez Ovando, *La verdad católica*. Periódico religioso, vol. 6, Habana, 1860, pp. 408 y ss.

41

Enciclopedia católica, http://ec.aciprensa.com/wiki/V%C3%ADa_Crucis#.Uxg9lc57yM0

42

Según las zonas, se usan con preferencia alguna de estas palabras para denominar el mismo elemento arquitectónico: pilones, peirones, pairones, columnas, pilares..., que aquí emplearemos indistintamente. En los últimos años se han estudiado estas construcciones, ver entre otros VV. AA., *Los peirones en las comarca del Jiloca y Campo de Daroca*, col. El patrimonio olvidado, n.º 1, Calamocho, Centro de Estudios del Jiloca, 2002; Ernesto Utrilla, “Los peirones en el Jiloca”, *Comarca del Jiloca*, Colección Territorio, n.º 9, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2003, pp. 174-178, y “Los peirones de Visiedo”, *Xiloca*, n.º 24, 1999, pp. 79-111; Manuel Pérez, “Los peirones en la comarca de las Cuencas Mineras”, *Comarca Cuencas Mineras*, Colección Territorio, n.º 24, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2007, pp. 193-200; Rafael Margalé, “Cruces y Peirones”, *Comarca del Bajo Aragón-Caspe*, Colección Territorio, n.º 30, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2008, pp. 219-222. En Internet pueden consultarse diferentes páginas de carácter general o local. En Manuel Gracia Rivas y Pedro Domínguez Barrios, *Pilares votivos*, Zaragoza, IFC, 2011, pp. 7-14 se recopila bibliografía sobre el tema.

En algunos azulejos consta el nombre del taller que los ha fabricado y hay obras de Onda, Alcora y Manises, además de los de procedencia aragonesa. Sería interesante estudiar la cerámica de los vía crucis desde la perspectiva artística porque puede haber piezas de considerable valor, ligadas a la tradición pictórica manual de los citados centros productores de loza⁴³.

En varios calvarios, más monumentales, las estaciones están representadas por capillas o pequeñas ermitas. También se da el caso mixto, en que conviven capillas en unas cuantas estaciones y peirones en el resto.

Hay que recordar que las estaciones son catorce (salvo unas excepciones que citaremos), pero el número de columnas a veces es menor. Las últimas escenas pueden estar reunidas en la ermita final o en capillas intermedias que sustituyen a uno o más peirones.

3. Particularidades propias de algunas zonas

Hay características que no son generales. Por ejemplo, que la estación XII (la crucifixión) esté destacada con un triple peirón (a veces denominado *triduo* o *Gólgota*), que simboliza las tres cruces del original monte Calvario, o que parte de las estaciones se encuentre dentro de la población (un hecho que también puede tener significado simbólico).

4. Via Matris Dolorosae o vía de los Dolores

Se denomina así a un recorrido de siete peirones, que señalan con azulejos los siete episodios principales de la vida dolorosa de la Virgen, creado hacia el siglo XV. La liturgia lo incluye en los rezos propios del viernes anterior a Semana Santa y del día 15 de septiembre, el de la Virgen de los Dolores.

Es un componente importante, que no se localiza en todos los calvarios. Parece indicar la influencia franciscana en la elaboración del esquema, aunque esta devoción puede guardar relación con la Orden de los Servitas. Tenía una utilidad ritual precisa: marcar el sentido de la marcha. A los calvarios se sube por el vía crucis y se baja por la vía de los Dolores, cuando existe. Es una vuelta en sentido contrario a las agujas del reloj. Si el diseño es perfecto, se sale del este en dirección norte, y gira luego al oeste, para regresar por el sur.

5. Cercas y portadas

Es posible encontrar recintos total o parcialmente delimitados con cercas, con portadas o arcos en el acceso, a veces decorados con símbolos de la Pasión: lanzas, gallo, látigo, corona de espinas, manto, clavos, martillo y tenazas, esponja, escalera, vasija, monedas, dados, etc. La entrada al calvario se interpreta como metáfora del ingreso en la salvación, además de reproducir la entrada de Jesús en Jerusalén.

6. Situación y trazado del itinerario

Los peirones, o las capillas, dibujan trazados diversos. Puede ser un zigzag en una ladera empinada o lazadas que ascienden suavizadas por terrazas; una rampa, con estaciones alternas a cada lado; un camino que ya existía hacia ermitas o cementerios, etc.

43

J. Feliu, *La cerámica arquitectónica de Onda en el siglo XIX*, p. 166. Tesis doctoral que puede verse en http://ceramica.wikia.com/wiki/La_cer%C3%A1mica_arquitect%C3%B3nica_de_Onda_en_el_siglo_XIX. Sobre la fabricación de azulejos para vía crucis en los obradores turolenses y zaragozanos, pueden consultarse los trabajos de Isabel Álvaro, como *La cerámica de Teruel*, Cartillas turolenses, n.º 8, IET, 1987.

Por otro lado, es interesante observar si su longitud y los pasos entre estaciones podrían estar sujetos a las distancias y cánones que se indicaron en los siglos XVI-XVII, y recordar que el recorrido ritual es único y sin salida, es un camino de penitencia y expiación.

7. *El paisaje, la naturaleza*

Los cipreses y diversas especies vegetales fueron incorporados con una intención espiritual: indicar el camino a la vida eterna. Es claro que ciertos calvarios tenían el propósito de conmovir y suscitar emociones. Desde este punto de vista estético, hay autores que advierten la influencia que un “magnífico panorama” puede provocar en las sensaciones interiores⁴⁴. En algunos pueblos, la senda de cipreses es casi el único resto y en otros, constituye un valioso patrimonio. Como dijimos al comienzo, los calvarios suelen ser espléndidos miradores, que en ocasiones han sido ajardinados. Bastantes se encuentran ahora rodeados de nuevos edificios.

A estos siete elementos se pueden sumar otros como el repaso del estado de conservación, la consulta de bibliografía y la recopilación de noticias históricas, el conocimiento de sus procesiones, costumbres, romerías, etc. Aunque no hemos visitado ni hecho averiguaciones para todos los calvarios aragoneses, trataremos de comunicar la riqueza visual y natural que transmiten, lo que sorprende su variedad de detalles y el arte popular que contienen. Casi todos serían capaces de revelar una importante porción de historia local en forma de episodios bélicos, leyendas, destrucciones y reconstrucciones, o costumbres religiosas. Vamos a explorar unos cuantos. Seguiremos la división comarcal para facilitar su localización.

Calvarios en la comarca del Matarraña

En esta zona, la más oriental de la provincia, los calvarios están asociados a diversas advocaciones, como san Cristóbal, en Calaceite y en Mazaleón, santa Bárbara en La Fresneda, san Miguel en Fuentespalda, o Nuestra Señora de la Piedad, en Valjunquera, y merecen un minucioso análisis futuro. En algunos casos, los vía crucis pudieron ser colocados siguiendo caminos de romería a estas ermitas-santuarios y no en recintos delimitados por cercas. Una ruta muy antigua que se ajusta a esta afirmación es la que conectaba Cretas con Nuestra Señora de la Misericordia. De aquella senda todavía quedan viejos cipreses y las huellas de estaciones de un vía crucis. Hay referencias a calvarios en casi todos los pueblos de esta comarca, vamos a ver los dos más sobresalientes,

El de **Calaceite**, sin duda uno de los más importantes de Teruel, fue calificado por el escritor catalán Juan Perucho de imponente, solitario y enigmático⁴⁵. Se encuentra en la ladera del monte de San Cristóbal, un singular macizo fácilmente identificable desde muchos

44

F. Henares Díaz, “¿Puede un Vía crucis o una procesión pasionaria ser una Vía Pulchritudinis? Ritual pasionario, teología y estética”, en José Juan Moya (coord.) *Vid Salvífica: actas de las VI Jornadas Nacionales de Cofradías Medievales de la Sangre de Cristo*, 2010, pp. 201-219.

45

Juan Perucho, *Galería de espejos sin fondo*, ediciones Orbis y Destino, 1984, p. 97. Sobre este calvario en general: Sistema de Información del Patrimonio Cultural Aragonés (SIPCA) - <http://www.sipca.es>; Fundación Quílez Llisterrí: <http://www.fqll.es/catalogo>; S. Sebastián López, *Inventario artístico de Teruel y su provincia*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1974, p. 108; GEA *on-line*, voz *Calaceite*.

kilómetros a la redonda. Entre el pueblo y la cima hay un camino en el que van surgiendo las estaciones dentro de pequeñas capillas de sillería, que parecen panteones, con planta rectangular, bóveda de medio cañón y cubierta a dos aguas con lajas de piedra. Las escenas están narradas en azulejos de gran tamaño y calidad, fabricados en Alcora hacia mitad del siglo XX por José Cotanda y colocados a modo de altar en el interior⁴⁶. La estación XII es algo más grande y sobre su tejado hay un original reloj de sol. Algunas capillas tienen la fecha de construcción inscrita en la fachada: 1768, 1799, 1881, 1914, todas posteriores a la ermita de San Cristóbal, de 1740, que alberga la XIV.

Esta iglesia de estilo barroco, con paredes de sillería, tiene una sola nave con bóveda de arista y capillas laterales, y una casa para los ermitaños. Entre las pinturas de la bóveda del altar se descubren cinco dados, símbolo de aquellos usados por los soldados para jugarse la túnica. Está documentado que a principios del siglo XVII ya había un edificio anterior y han aparecido restos de un poblado íbero.

En la llanura que rodea la ermita hay un área recreativa. San Cristóbal es visitado y muy apreciado por los calaceitanos, que celebran una romería en su festividad, el 10 de julio. El calvario, acompañado de cipreses y de un bosque de pinos carrascos plantados en una campaña de repoblación forestal a finales de los años sesenta, pudo seguir el camino de estas procesiones.

Tiene vía de los Dolores marcada con peirones de piedra, con las imágenes de la Virgen y las copillitas en azulejos. En este sendero, la vegetación crea una sensación de aislamiento muy adecuada. En cambio el vía crucis se puede transitar en coche, algunas capillas están estropeadas y el conjunto no parece muy cuidado. En verano, la torre de la ermita se utiliza como atalaya de vigilancia de incendios.

El de **La Fresneda** estaba vinculado a la ermita de Santa Bárbara, hoy en ruinas⁴⁷. Fue construida en 1760 en la cima de una colina, probablemente sobre una antigua edificación. Por su valor estratégico —desde ella se divisa buena parte de la cuenca media del Matarraña— fue utilizada y destruida durante las guerras carlistas; se reconstruyó en 1891 por iniciativa popular. Se mantienen en pie gruesos muros de mampostería, la cabecera poligonal, los arcos del pórtico y la portada con arco de medio punto; junto al altar se distingue el azulejo indicativo de la estación XIV.

El vía crucis está en el sendero de acceso, un recorrido con mucha pendiente limitado por cipreses, con restos de capillas excavadas en rocas, que estuvieron dedicadas a san Juan Bautista y san Mateo. Las sucesivas estaciones quedan definidas por cruces de madera, como imaginamos los calvarios primitivos antes de edificar peirones o capillas. El camino está bien conservado, con escalinata de piedra en algunos tramos, y el conjunto es muy hermoso.

46

José Cotanda Aguilera fue el miembro más destacado de una importante familia dedicada a la producción cerámica en Alcora (Castellón), heredera de la antigua fábrica de loza y azulejos del conde de Aranda. En muchos pueblos de esa provincia hay paneles devocionales y placas de vía crucis elaborados por J. Cotanda. Sobresale por su monumentalidad la fachada de la ermita del Calvario de Alcora.

47

<http://www.sipca.es>; <http://www.fqll.es/catalogo> y Teresa Thomson, *Las Artes en el Bajo Aragón en la segunda mitad del siglo XVIII. Estudio documental*, Alcañiz, Centro de Estudios Bajoaragoneses y Ayuntamiento de Alcañiz, 2002, pp. 81-83. El calvario es citado en el siglo XVIII en Bernardo Espinal y García, *Atlante español o descripción general de todo el reino de España*, tomo III, Reinos de Aragón y Mallorca, Madrid, 1779, p. 132.

Un estudio lo relaciona con un antiguo observatorio astronómico. Al parecer la cumbre pudo ser utilizada por pueblos protohistóricos para estudiar los movimientos de los astros y sus correspondientes ciclos, solsticios y equinoccios⁴⁸.

En el Ayuntamiento de La Fresneda hay una dependencia denominada “cárcel de lujo” (distinta del calabozo de “arresto”), que tiene en sus paredes unos llamativos dibujos de connotaciones religiosas, pintados en el color rojo del óxido de hierro, obra de los reos que la ocuparon. Entre ellos, abarcando parte del perímetro de la habitación, hay una sucesión de cruces y cipreses que se interpretan como alegorías del calvario.

Calvarios en la comarca Bajo Aragón

En estas tierras se reúnen varios calvarios modelo. Como hemos visto, **Alcorisa** es clave en esta historia. En el siglo XVIII, el padre Faci recalca que era un “monte muy semejante al calvario de la santa ciudad de Jerusalén”, y más adelante Madoz recogía: “Es uno de los mejores que hay por todo aquel país, tan abundante en este género de monumentos”⁴⁹.

Su ermita del Santo Sepulcro fue construida entre 1568 y 1573, y ampliada y reformada en épocas posteriores⁵⁰. Es de piedra sillar y ladrillo, tiene una sola nave y dos capillas laterales. En el interior destaca la bóveda estrellada que cubre la nave principal, la cúpula con llamativas pinturas de la capilla del lateral izquierdo (ángeles que portan elementos alusivos a la Pasión) y, sobre todo, la imagen del Cristo yacente en un nicho-hornacina.

El vía crucis comienza en la parte posterior de la iglesia parroquial con dos columnas, una a cada lado del camino, destinadas a san Sebastián (patrón de Alcorisa) y san Pascual. Las estaciones se señalan con peirones de sección cuadrangular y remate piramidal, con una pequeña hornacina en la que se muestra en murales de cerámica la escena correspondiente, salvo la sexta, que aparece en una capilla de planta cuadrada y cubierta a cuatro vertientes.

El diseño del recorrido puede proceder de principios del XVII, Gil Atrio propone el intervalo 1612-1615. En esos años el fraile franciscano Miguel Pariente, de misión en la localidad, solicitó una reliquia de la verdadera cruz a un colegio de Valencia, hecho que denotaría el ambiente de devoción a la Pasión que acompaña a la colocación de los vía crucis⁵¹. Como vimos, este autor sugiere que el de Alcorisa pudo ser el primero de catorce estaciones. Tiene asimismo *Via Matris Dolorosae*, con los siete Dolores de la Virgen.

48

Jesús Ávila Granados, *Matarraña desconocido*, Barrabás editorial, 2004, pp. 127-130.

49

Roque A. Faci, *Aragon Reyno de Christo y Dote de Maria SS. Fundado sobre la...* vol. 1, Zaragoza, 1739 (edición facsímil de la DGA, 1979), pp. 75-77, y Pascual Madoz, *Diccionario Geográfico Estadístico Histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid, Establecimiento tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti, 1845-1850. Edición facsímil, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1986.

50

En <http://www.fqll.es/catalogo> pueden consultarse datos y orientación sobre bibliografía.

51

Cesáreo Gil Atrio, óp. cit., pp. 176-177.



A. Estación XII del vía crucis de Albalate del Arzobispo. B. Peirón del calvario de Estercuel. C. Ermita del Santo Sepulcro de Obón. D. Estación incrustada en una vivienda en Alba del Campo.

En algunas localidades el calvario adquirió un poder protector, capaz de alejar las tormentas, frenar las plagas, bendecir las cosechas, conceder buenos auspicios a los recién casados, sanar a los enfermos, etc., y la población estableció una relación de familiaridad y cercanía con su Cristo⁵². La ermita de Alcorisa es un ejemplo muy descriptivo y documentado. El Ayuntamiento elegía y remuneraba a un eclesiástico para que permaneciera allí día y noche entre la Santa Cruz de mayo (día 3) y la de septiembre (día 14) con la obligación de “conjurar las tronadas” y decir cincuenta misas para “la conservación de los frutos”. Habían comprobado que el año que no se protegía el pueblo con ciertas ceremonias ocurría alguna calamidad y, en cambio, cuando se realizaban, la piedra y tormentas que destruían los frutos de los pueblos circunvecinos no dañaban los de Alcorisa⁵³. El citado 3 de mayo se ascendía en procesión para pedir agua y bendecir los términos⁵⁴.

Estas prácticas fueron muy utilizadas durante todo el siglo XVII y primeras décadas del siguiente. Los conjuros y plegarias para hacer frente a todo tipo de enfermedad o plaga aparecían recogidos en libros y manuales y eran apoyados por las autoridades eclesiásticas (en las constituciones sinodales del arzobispado de Zaragoza de 1756 todavía se dice de forma explícita que los curas deben “exconjurar los nublados”). Se realizaban habitualmente desde la torre de la iglesia o desde un *exconjuradero* (o *esconjuradero*) construido para ello, normalmente cerca de la iglesia parroquial o de alguna ermita, en un paraje elevado⁵⁵.

Los novios visitaban este calvario tradicionalmente el día de su boda. Cerca del Santo Sepulcro está la ermita de san Juan Bautista y próxima a esta, en la “cuestecica de San Juan”, había un roble con fama de curar a los niños “quebrados”. En este monte se representa desde 1978, la tarde-noche del Viernes Santo, el *Drama de la Cruz*, una referencia importantísima en la Semana Santa aragonesa.

Calanda es igualmente una población representativa de varios momentos importantes. Sus libros parroquiales guardan el valioso testimonio escrito, como hemos visto, de la consagración de su monte calvario en 1595. De aquel vía crucis, que sufrió los enfrentamientos

52

Pere Saborit Badenes, “Aspectos de la evolución de la religiosidad popular en el país valenciano en época moderna”, en María Jesús Buxó Rey (coord.), *La religiosidad popular*, Tomo I *Antropología e Historia*, Fundación Machado, Barcelona, Editorial Anthropos, 1989, pp. 425-440.

53

Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, Expedientes del Real Acuerdo, Alcorisa, 1210, año 1767.

54

Darío Vidal Llisterri, “Mitos y leyendas del Bajo Aragón”, *Comarca Bajo Aragón*, n.º 18, 2005, pp. 215-229.

55

Los exconjuraderos son pequeñas construcciones que suelen tener planta cuadrada, una cruz encima de la techumbre y aberturas orientadas hacia los cuatro puntos cardinales. Se conservan muy bellos modelos en la provincia de Huesca, pero en la de Teruel se han perdido casi por completo (quedan por ejemplo en Bordón y en Samper de Calanda). Se tiene noticias de que en Calanda se situaba en un pequeño montículo detrás de la iglesia del Pilar, y desde el calvario primitivo se daba aviso con la campana del peligro de tormentas (Archivo Diocesano Zaragoza, 1788, Visita Pastoral). En Alloza existía uno medio derruido en 1681, cuando se ordenó repararlo para “exconjurar con comodidad y decencia” (Archivo Parroquial de Alloza, Libro de Defunciones 1606-1691). Se encuentran algunos topónimos alusivos como la torre de los Nublos en La Iglesuela del Cid o la capilla denominada “caseto nubló” en el calvario de Estercuel, que luego veremos.

carlistas en el siglo XIX, solo se conserva la ermita de Santa Bárbara (construida en 1686), algunos cipreses en los alrededores y las ruinas de los edificios (hubo capilla al menos en la estación XIII) y peirones⁵⁶.

A mediados del siglo XVIII, una época de prosperidad que dio pie a la construcción de muchos edificios religiosos, se levantó otro calvario por iniciativa de una rica familia apellidada Sanz, y es el que pervive en la actualidad. Está compuesto por un sendero de casi un kilómetro que asciende en zigzag y cuenta con capillas en las estaciones I y VII (con la inscripción "A expensas de dos devotos. 1770") y una ermita final que abarca desde la XI a la XIV, según se indica en la fachada. Las restantes paradas son columnas pintadas de blanco, con las imágenes correspondientes en baldosas cerámicas. La noche de Jueves Santo se ilumina con antorchas y en la cima se coloca una gran cruz luminosa⁵⁷.

Es muy distintiva su portada barroca, de piedra sillar, con los símbolos de la Pasión tallados en las dovelas de un hermoso arco. Aparecen detalles como el gallo que cantó o los brazos cruzados, emblema de la Orden Tercera de San Francisco. Esta puerta de entrada es magnífica y, si eligiéramos elementos para construir un prototipo de calvario, sería uno de ellos.

El calvario de **Torrecilla de Alcañiz** se encuentra en una colina, a menos de un kilómetro de la población. No se conoce la fecha de su fundación, pero se piensa que también tuvo relación con la orden seglar franciscana. El vía crucis envuelve el monte con catorce peirones de sección rectangular pintados de blanco; no tienen azulejos sino una sencilla rama de olivo junto a una cruz y al número de estación correspondiente. Datan del último tercio del siglo XIX, cuando por iniciativa del botánico José Pardo Sastrón se plantaron muchas especies vegetales en busca de aquella deseada simbiosis con la naturaleza y se edificó en la cima una pequeña capilla del Santo Sepulcro. Tiene planta cuadrada, con acceso por medio de un arco de medio punto, en cuya clave puede leerse la fecha de 1910; en el interior se instaló una imagen de Cristo yacente a mediados del siglo XX⁵⁸.

Entre las obras llevadas a cabo en 1867, según el *Diario* de Pardo Sastrón⁵⁹, se retiraron las tres primeras estaciones, que estaban cercanas a la fuente, y se colocó la primera donde antes estaba la cuarta, modificando así la situación de las estaciones I a IV, y también la XI. Y se varió la orientación del camino, evitando tantas "idas y venidas por la umbría". Se perdieron, por tanto, las distancias ajustadas al patrón de los primitivos manuales de peregrinos, los que indicaban el número de pasos que debían darse de una estación a otra y con qué orientación.

56

Vicente Allanegui y Lusarreta, óp. cit., p. 236. Calanda cuenta asimismo con un vía crucis por las calles del pueblo; su estación IV está en la ermita del Humilladero, reedificada en 1786.

57

<http://www.semanasantaencalanda.com/>

58

<http://www.fqll.es/catalogo> y José P. Burgues, *Religiosidad popular en Torrecilla de Alcañiz*, Teruel-Torrecilla de Alcañiz, Instituto de Estudios Türolenses/Ayuntamiento de Torrecilla, 1989.

59

José María Jaime Lorén, *Los "Diarios" de José Pardo Sastrón (1848-1909). Sesenta años de botánica, farmacia e historia de Torrecilla de Alcañiz y pueblos del Mezquín*, Ayuntamiento de Torrecilla de Alcañiz, 2006.



A. Emblema de la Orden Tercera en el calvario de Híjar. B. Estación XIV en las ruinas de la ermita de Santa Bárbara en La Fresneda. C. Oliete. Muchas localidades tienen Calle del Calvario. D. Portada del calvario de Calanda. E. Portada del calvario de Castelserás. F. Una de las estaciones del calvario de Torrecilla de Alcañiz.

Hay calvarios en casi todos los pueblos de esta comarca, con ermitas del Santo Sepulcro o Calvario en Torrevellilla, Castelserás, Belmonte de San José, La Codoñera, y Las Parras de Castellote. La de **Torrevellilla** acoge la estación XIV, según el azulejo que luce en la portada, y es un curioso edificio de planta rectangular, con pilastras adosadas y portada formada por arco de medio punto. Los peirones fueron reformados en los años 1960, son de ladrillo rojo y los recorre un camino asfaltado de unos 700 metros de longitud. El origen de la de **Castelserás** se sitúa en el siglo XVI, pero la que se conserva es del XIX, pues al parecer fue incendiada durante las guerras carlistas⁶⁰. En este caso hay catorce peirones, es decir, la ermita no forma parte del vía crucis en sentido estricto. Llamen la atención su portada de entrada al recinto con simbología similar a la de Calanda y varios azulejos, obra del mismo autor que los de Calaceite (J. Cotanda, de Alcora). Frente a la ermita está el depósito de agua municipal. El calvario de **Belmonte de San José** está en un monte cercano al pueblo, y según Madoz un peregrino afirmó que se asemejaba al Gólgota de Jerusalén⁶¹.

En **Foz-Calanda** y en **Los Olmos**, están asociados a sus respectivas ermitas de Santa Bárbara. En el primer caso, en algunos tramos del clásico zigzag que asciende, hay bancos de madera y mesas por los alrededores, que indican ese uso agradable que han adquirido los calvarios. El de Los Olmos es muy bonito, con cipreses y cerámicas de estilo naïf muy originales, con un estupendo panorama. El de **Mas de las Matas** está fundado en una colina junto a la ermita de Santa Flora (citada por el padre Faci) construida hacia 1660 y reconstruida o restaurada en diferentes momentos⁶². En **La Mata de los Olmos** hay un ejemplo de algo que ha sucedido en otros pueblos: el calvario ha quedado aislado por una carretera. Está a los pies de la ermita de San Bartolomé, lleno de maleza, convive con antenas y corrales en las inmediaciones, pero conserva restos de la cerca que lo delimitaba y un antiguo encanto.

Hay calvarios en el santuario de la Virgen de la Peña, en **Berge** (que por otra parte tiene un vía crucis junto al pueblo) y junto a la Virgen de Pueyo, en **Alcañiz**.

Calvarios en la comarca Bajo Martín

Cinco de los nueve pueblos del Bajo Martín pertenecen a la Ruta del Tambor y el Bombo: Híjar, La Puebla de Híjar, Samper de Calanda, Urrea de Gaén y Albalate del Arzobispo. En las localidades de la Ruta (formada también por Alcorisa, Calanda, Alcañiz y Andorra) la evolución y el interés por sus calvarios están especialmente relacionados con las cofradías, la costumbre de tocar tambores y bombos y las procesiones de Semana Santa. Están muy cuidados, restaurados y acondicionados para facilitar el tránsito de los pasos.

60

Luis Parral y Cristóbal, *Fueros, observancias, actos de corte, usos y costumbres con una reseña geográfica e histórica del reino de Aragón*, tomo primero, Zaragoza, 1907, p. 194.

61

Roberto G. Bayod Pallarés, *Belmonte de San José. Ayer y hoy*, Zaragoza, Ibercaja, 1998, pp. 99 y 176-177.

62

La más reciente, con la ayuda de una marca de margarinas. *Heraldo de Aragón*. 03/09/2012 p. 13. Ver <http://www.sipca.es/>

El de **Hijar** fue impulsado por frailes franciscanos, hay que recordar que se establecieron en la localidad en 1524. La ermita del Santo Sepulcro (estación XIV) fue construida en el “cabezo de la cruz” hacia 1660, reedificada en el siglo XVIII y reformada entre 1972 y 1978. Es un edificio de planta de cruz griega con pórtico, nave única y cúpula de media naranja⁶³.

El comienzo del recinto, junto al pueblo, está claramente indicado con columnas y verjas. El vía crucis se compone de capillas en las estaciones I y VIII –edificios del XVIII, barrocos, de nave cuadrada y bóveda de media naranja– y de peirones de ladrillo que han sustituido a otros blancos, en el resto. Cuenta con andador de los siete Dolores, formado por pilares más antiguos. Tiene un elemento que no encontramos en otros, el pozo de Jacob; y otra singularidad, la estación XII enfatizada con la triple cruz, algo frecuente como veremos en la comarca de Jiloca, pero no en esta zona. Por otro lado, en la denominada Casa del Hijarano se guardan las imágenes de Semana Santa.

El conjunto ha sido objeto de una intensa remodelación con abundantes ornamentos vegetales, mobiliario, iluminación, etc., que pueden dificultar la diferenciación del trazado y la intención original.

En **Albate del Arzobispo** se sitúa en una elevación considerable y las vistas son espectaculares. Un documento de 1680 ya cita una ermita del Santo Sepulcro⁶⁴. Hay elementos recientes como el pavimento, los bancos de piedra o el pinar de repoblación, pero conserva la evidente estructura de subida –con un vía crucis en este caso de doce peirones, ya que la ermita contiene las estaciones XIII y XIV– y bajada, por la vía de los Dolores. El actual templo final es de una sola nave con pequeño atrio y espadaña; su construcción se data en 1782⁶⁵.

El de **Samper de Calanda** puede estar relacionado con la orden de agustinos recoletos, procede del siglo XVII⁶⁶ y es un calvario elegantísimo. Está compuesto por una subida recta, delimitada por once peirones rectilíneos y perfectos que terminan en la estación XII, ubicada en una ermita que se prolonga con una portada de entrada a la plazuela donde aparecen la estación XIII, la ermita del Santo Sepulcro (XIV) y una casa para ermitaños. El suelo revestido de losas de piedra y cemento, los cipreses, los elementos de forja y los pilares de la vía de los Dolores, que abrazan la ermita principal, forman un conjunto muy bello y armónico desde el que se disfruta una perspectiva magnífica de la cercana ermita de Santa Quiteria.

En **Urrea de Gaén** está junto a la carretera y es de época contemporánea⁶⁷. Tiene capillas en las estaciones I y XIV, y sencillos peirones en el resto del camino que discurre en lazadas,

63

<http://www.sipca.es/> y <http://patrimoniodehijar.blogspot.com.es/2014/01/el-monte-calvario.html>

64

ADZ, Registro de Decretos, *Cofradía sangre de Cristo reescribe ordenaciones* en 1680.

65

<http://www.rutadeltamborybombo.com/pueblos/albate/historia-semana-santa>

66

Manuel del Diego Invernón, “Ermitas y capillas abiertas en el bajo Martín”, *Comarca del Bajo Martín*, Colección Territorio, n.º 32, Gobierno de Aragón, Zaragoza, 2009, p. 225.

67

Álvaro Segundo, *Patrimonio Cultural en el Bajo Martín*, <http://cebajomartin.blogspot.com.es/2013/05/patrimonio-cultural-en-el-bajo-martin.html>

bastante cuidado. En **La Puebla de Híjar**, un vía crucis formado por catorce peirones (el XII, al igual que en Híjar, con *triduo*) aparece rodeando la ermita de la Virgen de los Dolores.

Calvarios en la comarca Andorra- Sierra de Arcos⁶⁸

Parece claro que el calvario de **Alloza** fue diseñado con la finalidad decidida de crear un centro de devoción importante, aunque de momento no sabemos quién hay detrás de su inicio. Los principios que guiaron la construcción de los más antiguos vía crucis se aplicaron aquí con un resultado conmovedor. La combinación de estaciones o capillas, el camino en que están situadas, las distancias que las separan y los cipreses y arbustos que indican el recorrido crean una atmósfera muy difícil de explicar, como afirman escritos de distintas épocas.

Es un espacio próximo al pueblo, bien delimitado, al que se accede por una escalinata de piedra, tras franquear una portada muy reformada. En el primer tramo aparece un camino recto, con las estaciones I a V. En este punto (estación V) el camino se divide en dos itinerarios: a la derecha continúa el vía crucis y a la izquierda surge el de los siete Dolores, es decir, el que debe usarse en la bajada. El recorrido de las estaciones VI a XIII traza en ocho giros (nueve calles, número que se repetía en otros calvarios) una especie de espiral cuyo objetivo es conseguir las distancias y orientaciones requeridas por los cánones (las del original en Jerusalén). Las capillas son de planta cuadrada, con tejado a cuatro aguas y puerta con arco de medio punto; tienen pequeños altares con cuadros que muestran las escenas pertinentes. La construcción del conjunto fue financiada con las aportaciones de familias del pueblo. En el comienzo del siglo XXI todavía se ocupan del cuidado y de la iluminación de los altares.

Cuenta desde su origen con la estación XV o de la Resurrección, muy poco frecuente en esta provincia (la hemos encontrado en Mas de las Matas y Albentosa) hasta que Juan Pablo II la estableció en 1991. En general la iconografía sobre este tema es mucho menos abundante que la relativa a la crucifixión.

La ermita del Santo Sepulcro, edificada en una plataforma en la posición más elevada, tiene una sola nave rectangular cubierta con cúpula o bóveda de medio cañón, según los tramos. La puerta se encuentra en el extremo oeste, protegida por un atrio abierto con arcos al sur y al oeste, sobre el que están construidos el coro y la espadaña. Al edificio principal se adosaron otros: una capilla –estación XI– en la fachada este; un templete –estación XII– en la fachada sur; la sacristía y la casa del ermitaño, en la fachada norte. A través de donaciones testamentarias, durante el siglo XVIII recibió ornamentos, cuadros, joyas, ropa para el culto y cuatro componentes valiosos que en parte todavía pueden disfrutarse: un baldaquino barroco (destruido en 1936, el actual es una réplica de escayola), azulejos en los muros y el suelo, murales en la bóveda y paredes, y una serie de doce pinturas sobre cobre.

En el siglo XX se instalaron fuentes, estanques, surtidores y otros elementos ornamentales, se modificó la fachada de la ermita del Santo Sepulcro, se cambió una parte del embal-

68

Información general en Gema Briz, “Arquitectura religiosa: calvarios, ermitas e iglesias parroquiales”, *Comarca Andorra-Sierra de Arcos*, Colección Territorio, n.º 31, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2008, pp. 139-154.

dosado y se realizaron diversas obras de conservación en tejados y muros, y en las capillas. Es un calvario vivido por los habitantes de Alloza durante cuatro siglos.

Los espectaculares cipreses que sobreviven han permitido que los cambios estéticos no hayan alterado demasiado la intención simbólica original. Sobresalen “en su conjunto e individualidad” y el calvario ha sido calificado como uno de los enclaves más significativos de Aragón⁶⁹. El grupo de cipreses está integrado por más de 100 ejemplares, de distintas edades, dimensiones y portes. En el ámbito botánico es difícil hallar cipreses tan longevos (uno de ellos llega a los 500 años de edad⁷⁰), más aún en grupos o alineaciones como en este caso.

Tenemos previsto dedicar un estudio monográfico a este calvario, en el que exploraremos varias vías de investigación y abordaremos distintos asuntos. Como apuntábamos antes, detrás del cuidado y la devoción está la vida de un pueblo que se identifica con este lugar, más allá de la práctica religiosa.

El de **Estercuel** está también en un pequeño monte a la salida de la población. Su fundación se sitúa en el siglo XVII, formado por una ermita del Santo Sepulcro (estación XIV) y peirones en las demás estaciones; el correspondiente a la XII está resguardado en un pequeño edificio conocido como “caseto nublo”, posiblemente usado como *exconjuradero* medieval. La entrada aparece realizada con un arco de piedra reconstruido. En los últimos años ha recuperado su esplendor (varias placas informativas nos lo recuerdan), sobre todo por la decisiva reforma de la ermita, que se encontraba casi en ruinas. El esfuerzo ha valido la pena porque es un edificio de planta y alzado muy especiales. Muy próximo está el cementerio de la localidad. No posee objetos de valor artístico, pero, como otros, parece inspirar calma.

En **Oliete** hay un vía crucis asociado a una ermita del Calvario del siglo XVII. Los peirones comienzan junto a unas eras abandonadas y corrales en ruinas, y ascienden por la ladera de una pequeña montaña. Al llegar a la estación XI se abre una explanada en la que se encuentra la citada ermita, con su atrio. En un nuevo repecho surgen las correspondientes XII, XIII y XIV, esta última en una sencilla capilla con el azulejo alusivo (proviene de Onda y son obra de V. Abad). Es un buen sitio para mirar el horizonte. En el siglo XIX se erigió otro vía crucis junto a la ermita de la Virgen del Cantal.

En **Alacón**, está en un contorno cerrado, casi llano, en la zona más elevada del pueblo. El vía crucis dibujado por catorce peirones recorre dos calles con pinos, cipreses y arbustos diversos. Hay una ermita del Calvario, datada en el siglo XVI, con hermosos azulejos en su interior, que como la de Oliete tampoco contiene la estación XIV. Está restaurada, hay bancos para el recreo, y el paraje es bello y agradable.

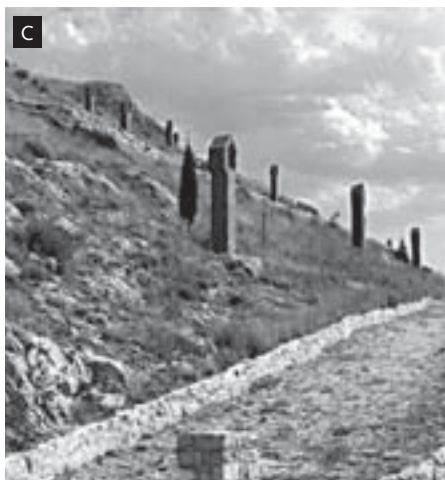
En el monte calvario de **Andorra** se divisa la ermita de San Macario, un templo barroco del siglo XVII, con nave de tres tramos cubierta con bóveda de medio cañón con lunetos y

69

Bernabé Moya y José Moya, *Cipreses Monumentales. Patrimonio del Mediterráneo de España*, FEDER-IMELSA, Diputación de Valencia, 2007, pp. 144-145.

70

Inventario Visual de Árboles Singulares de Aragón http://preservicios.aragon.es/asa/asa?dga_accion_app=mostrar_arbol&idArbol=937&existenImagenes=S&existenCroquis=N



81
80

A. Calvario de Samper de Calanda. B. Calvario de Alloza. C. Calvario de Ejulve. D. Calvario de Mora de Rubielos
E. Calvario de Albentosa y viaducto del ferrocarril. F. Calvario de Tronchón.

atrio a los pies. Tiene tanta significación devocional que la denominación “calvario” ya no se usa para designarlo, pues es conocido con el nombre del santo. Sin embargo, en el siglo XVIII la descripción era así: “En la última estación y cima del monte calvario, que se halla fuera de la villa, está la iglesia de San Macario Abad, muy frecuentada por las curaciones de los quebrados; hay una hospedería con muchas y cómodas habitaciones”⁷¹. Uno de sus retablos estaba dedicado al santo sepulcro. La capacidad sanadora de san Macario conecta con ese poder defensor que se relaciona con algunos calvarios. Los peirones han variado de forma y situación.

En **Ejulte** hay un vía crucis perfectamente visible desde la carretera, próximo a la ermita de San Pedro, con pilares reconstruidos de ladrillo rojo, con hornacinas y azulejos, repartidos en varias calles aterrazadas que ascienden por la montaña. El de **Ariño** cuenta con capilla del Sepulcro, restaurada en los últimos años. Y el de **Crivillén**, situado detrás de la iglesia parroquial, tiene un trazado en forma de espiral que sube circunvalando una pequeña colina hasta la ermita del Santo Sepulcro. A esta estación XIV conducen también unas escaleras empedradas que se usaban en el descenso, con un papel equivalente al de las vías de los Dolores.

Calvarios en la comarca Gúdar-Javalambre

En esta zona relativamente alejada del territorio al que se vinculan tradicionalmente los calvarios, hay que resaltar su riqueza y diversidad. En **Mora de Rubielos** aparece uno sorprendente, al que no se presta suficiente atención dentro de su valioso patrimonio arquitectónico⁷². Comienza en la calle de Las Cruces, con un gran arco de medio punto rematado por tres pináculos (año 1801), y asciende en terrazas por un camino amplio, hasta las Torres de la Magdalena. La visión desde el castillo de Fernández Heredia (cedido a la orden franciscana en 1614, hoy edificio público) es la de un calvario ideal, en un monte frente al pueblo. Las estaciones están indicadas con catorce peirones de piedra, de tres cuerpos, y azulejos fabricados por V. Aguilera en Onda. Entre el XIII y el XIV se presenta la ermita de la Dolorosa, patrona de la villa⁷³. Un arco de salida, con una cerámica de esta Virgen, conduce a una calle que anteriormente pudo ser la bajada de Dolores. Hay referencias a una antigua procesión de Viernes Santo, que fue prohibida y autorizada de nuevo con algunas modificaciones a comienzos del XIX: debía finalizar antes de la puesta del sol y evitando “dar el habitual rodeo que antes se daba por el puente”⁷⁴. Esta alusión puede responder a la repetida intención de reproducir con la mayor exactitud las distancias y orientaciones de Jerusalén.

71

Bernardo Espinal y García, óp. cit., p. 97.

72

Sobre la zona de Gúdar-Javalambre, ver María Elisa Sánchez Sanz, “Patrimonio etnográfico construido y vivido”, *Comarca de Gúdar-Javalambre*, Colección Territorio, n.º 13, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2004, pp. 183-211.

73

<http://www.sipca.es>

74

Julio Monzón Royo, *Historia de Mora de Rubielos*, Ayuntamiento de Mora de Rubielos, DGA, 1992, p. 145.

En **Linares de Mora**, las calles del calvario suben en zigzag hasta la ermita de Santa Ana, indicadas con columnas de piedra rematadas por una cruz griega, muy originales, con una pequeña cruz de madera incrustada. El de **Mosqueruela** está en un camino sin apenas pendiente, bordeado por una pared de piedra seca. Tiene ermita del Santo Sepulcro, un edificio popular, con la vieja puerta de madera protegida por el atrio, suelo de piedra y tierra, y paredes afectadas por la humedad, desde la que se puede contemplar el pueblo. En **Rubielos de Mora** hay una ermita del Calvario construida en 1790 en un alto al norte de la población, de planta circular cubierta con cúpula, uno de los ejemplos más perfectos de planta centralizada de la provincia. Una lápida en el suelo informa de que fue bendecida en 1790 y conservada por los hermanos de la Tercera Orden de San Francisco. Esta ermita no tiene vía crucis, pero hay uno de forja junto al convento de religiosas agustinas, obra del escultor natural de la localidad José Gonzalvo. El calvario de **Albentosa**, muy fotogénico, acaba junto al cementerio, en las proximidades del castillo. Está formado por peirones construidos en 1973 y, como hemos dicho, cuenta con estación XV o de la Resurrección. En **Sarrión**, el camino es una rampa y las estaciones se localizan enfrentadas, mientras en las proximidades hay una ermita del Sepulcro de gran valor artístico.

Un caso muy especial es la ermita de la Escala Santa en **Cabra de Mora**. Reproduce la escalera de la residencia de Pilatos en Jerusalén, la que Jesús subió cuando iba a ser procesado y que según la tradición Santa Elena trasladó al palacio de Letrán, en Roma. La de Cabra de Mora es de mármol negro con veintiocho peldaños, que representan la Pasión de Cristo en el Calvario. La Iglesia concedía indulgencia al que la subía arrodillado, sin tocar los escalones con la punta de los pies. La escalera ocupa casi todo el espacio de la ermita, que fue construida en 1730, es de una única nave y el techo está decorado con pinturas alusivas al tema. En esta población el vía crucis se rezaba en Semana Santa en el camino al cementerio, donde se colocaban las catorce estaciones en esas fechas.

Calvarios en la comarca del Maestrazgo⁷⁵

Aunque hemos visto ya los calvarios turolenses más conocidos, todavía no hemos terminado de explorar la provincia. Es momento de insistir en el atractivo que esconden los lugares recónditos. Son tantos en Teruel que corremos el peligro de aparentar lo contrario: monotonía. Sin embargo esos sencillos vía crucis que apenas llaman la atención contienen elementos propios, inesperados, en los que vibra la vida pasada.

El calvario de **Luco de Bordón**, resaltado por una ermita con torre campanario en la cima del pueblo y un numeroso grupo de cipreses, tiene una imagen sorprendente, muy bella. Las estaciones del vía crucis (incompletas) están incrustadas en los muros, en hornacinas, y sin seguir un orden lógico dan la vuelta al templo, que tiene una cripta del Santo Sepulcro. Hay una reconstruida portada de piedra, la antigua entrada.

El de **Tronchón** se encuentra al comienzo del pueblo, en un recinto rectangular bien protegido por paredes de piedra. Está formado por un sendero recto, con recios peirones perfectamente restaurados, aunque algunos azulejos (obra de V. Aguilera, como los de Mora de Rubielos) sufren el deterioro de la intemperie. Hay cipreses y cuidada vegetación, una fuente, bancos y dos puertas en los extremos, para indicarnos que no hay que retroceder

75

Sobre patrimonio en general de esta comarca, puede consultarse <http://museovirtualmaestrazgo.com/>

en el camino. En **Las Planas de Castellote** se atisban desde la carretera esbeltos peirones de un vía crucis junto al cementerio. Aunque en relativo buen estado, están invadidos por frondosa vegetación y es difícil transitar entre ellos. No tienen cruz ni cerámicas, ni están numerados. Parece que pudo haber una entrada y vía de los Dolores. Al fondo contrasta la lámina azul del embalse de Santolea, y el viento hace crujir los pinos de repoblación que han crecido junto a las estaciones.

En **Santolea**, el pueblo que desapareció por la construcción en el río Guadalupe de ese pantano que lleva su nombre, también hubo calvario. Limitado por una cerca de piedra, tenía dos puertas: una de entrada para las procesiones y otra junto a la ermita de Santa Engracia, advocación final. Las estaciones estaban representadas por pequeñas capillas, con su altar y adornos, construidas por las familias acomodadas del pueblo en el siglo XVIII, al parecer inspiradas en el de Alloza. Pueden visitarse las ruinas, tristes y emocionantes, y se conservan bellas fotografías de su apogeo⁷⁶.

El calvario de **Castellote** asciende una ladera, entre carrascas y otras especies, y termina en la ermita de San Macario, construcción del siglo XVIII con interesantes símbolos de la Pasión en su atrio y planta de forma trebolada, característica que comparte con otras de la provincia (como la de Lagueruela). El vía crucis comienza al traspasar una portada con verja y recorre una larga y sinuosa senda; a continuación, en este caso siguiendo el mismo sendero, surge la vía de los siete Dolores. Llegados arriba, los devotos no se ven obligados a deshacer sus pasos sino que se incorporan al núcleo urbano.

En **La Iglesuela del Cid** se conserva uno muy curioso, que de lejos parece un cementerio, alrededor de las ermitas de Loreto y San Roque. Fue cercado por iniciativa de un sacerdote en el siglo XIX, por lo que lo envuelve una alta tapia de la que asoman cipreses. En las afueras de **Villarroya de los Pinares**, un vía crucis rodea la ermita de San Benón, y existen ruinas de otro más antiguo, ya que hubo ermita del Calvario en un cerro al norte de la población. En **Villarluengo** está compuesto por recios peirones en el montículo que corona la ermita de San Cristóbal. En **Cantavieja**, hay Santo Sepulcro en un torreón circular en el extremo del castillo, y catorce peirones. Y en **Abenfigo**, aunque la carretera a Mas de las Matas ha dañado su comienzo, se preserva un vía crucis suspendido en el talud. Queda muy clara la voluntad de conservarlo, con sus blancos peirones y las sendas marcadas con piedrecitas en los bordes. En algunas estaciones figura el nombre de la persona o familia que la mantuvo.

Calvarios en la comarca de Jiloca

Los vía crucis del Jiloca suelen aparecer en caminos preexistentes hacia cementerios o ermitas. Sus estaciones son contempladas dentro del patrimonio de peirones en varios trabajos⁷⁷. Su singularidad más llamativa es que la crucifixión está representada con

76

<http://santolea.org/santolea/el-calvario/> José Aguilar Martí.

77

Emilio Benedicto Gimeno y Pilar Esteban Guillén (coords.), *Los peirones en las comarcas del Jiloca y Campo de Daroca*, Centro de Estudios del Jiloca, 2002. Quedan restos más o menos completos de calvarios en las poblaciones siguientes: Barrachina, Bello, Blancas, Castejón de Tornos, Cosa, Cucalón, Godos, Lagueruela, Lechago, Luco de Jiloca, Monforte de Moyuela, Navarrete del Río, Odón, Ojos Negros, Pozuel del Campo, Rubielos de la Cérda, Tornos, Torralba de los Sisones, Torre los Negros y Villarejo de los Olmos. Hemos consultado datos sobre las ermitas en José María Carreras Asensio, óp. cit.

tres peirones o cruces (*triduo*), para darle mayor énfasis que al resto de paradas; como dijimos, aquí se acostumbra denominar vía crucis al conjunto y *calvario* a esa estación XII. Parecen guardar relación con una tipología que se da en la provincia de Guadalajara (límitrofe por el oeste con esta comarca), los llamados Calvarios-Gólgota, que tratan de reproducir el espacio físico del *monte* por medio de un zócalo, sobre el que se asientan las tres cruces, rematado a dos aguas⁷⁸. En **Monreal del Campo**, por ejemplo, se localiza un *triduo* (al menos en la actualidad, sin vía crucis asociado) en el interior de la población⁷⁹. También llama la atención la existencia de bastantes ermitas que antes fueron humilladeros, conectadas por tanto con las formas más antiguas de devoción a la cruz, y la frecuente asociación de la Virgen de los Dolores con el final de los vía crucis.

El de **Lagueruela** es excepcional, ofrece un panorama espléndido en una ladera. Los peirones fueron construidos en 1962 para reemplazar a unas antiguas cruces de madera y hay una ermita del Santo Sepulcro del año 1744 con planta de cruz griega, que a pesar de su nombre no alberga la estación XIV⁸⁰. En **Blancas** sale por una carretera hacia la ermita de la Virgen de la Carrasca, con peirones de piedra que tienen pintada de negro la cruz del calvario. En esta población hay una ermita conocida ahora como de la Virgen de los Dolores que anteriormente fue humilladero. En **Bello**, el vía crucis comienza junto a una cruz de piedra de origen medieval⁸¹. Se desarrolla camino de la Santísima Trinidad, construida como humilladero en 1609, pero no termina en ella. Las estaciones I a VII van por el lado derecho de la carretera hasta llegar a la altura de la citada ermita y desde la VIII regresan hacia el pueblo. La XII está ya dentro de la población, y la XIV, incrustada en el muro de una casa particular. En **Odón** está en la subida y alrededores de la ermita de la Virgen de la Cuesta o Virgen de la Merced. Los primeros nueve peirones han sido sustituidos por cruces negras de forja; en las demás estaciones se conservan columnas. El triple peirón de la XII, que destaca en el horizonte, tras la ermita, tiene algo austero y armonioso, con el campo sembrado de cereal en primavera a su espalda.

En **Luco de Jiloca** el vía crucis empieza junto a la iglesia, con estaciones alojadas en los muros de las casas, y avanza camino del cementerio. El tramo intermedio se ha visto afectado por una rotonda de acceso al pueblo, pero se adivina bien el antiguo recorrido. Algunos peirones conservan unas bellas cerámicas de Manises, en otros se han colocado fotografías protegidas con cristal. La XII, al menos en la actualidad, no tiene en este caso *triduo*. Tras el cementerio se encuentra medio oculta la ermita del Humilladero, edificada en 1668, con el azulejo de la estación XIV en la entrada. Al franquear el paso, aparece un pórtico con bancos de piedra, un solado de viejo barro y una gran verja de madera que protege la capilla con Cristo crucificado. Da una sensación auténtica de viaje en el tiempo.

78

Pedro José Pradillo y Esteban, *Vía crucis, calvarios y sacromontes...*, pp. 63 y 156-159.

79

S. Aldecoa Calvo, *El abajamiento de Monreal del Campo (1862-1959)*, 2001, p. 185; Emilio Benedicto (coord.) *Historia de Monreal del Campo*, Calamocha, Centro de Estudios del Jiloca, Monreal del Campo, ayuntamiento de Monreal del Campo, 2006, p. 323.

80

José María Carreras Asensio, óp. cit., p. 229.

81

Ibídem, p. 100.



A. Columna del calvario de Las Planas de Castellote con el embalse de Santolea al fondo. B. Ermita del Santo Sepulcro en Lagueruela. C. Estación XII del calvario en Bello. D. Estación XII del calvario en Ojos Negros. E. Senda del calvario abandonado en Alcaine. F. Vía crucis de Alba de Campo junto al castillo.

La rusticidad del de **Pozuel del Campo** indica muy bien la importancia de su función. No hay azulejos, ni ladrillos caravista. Comienza en la calle de los Mártires y continúa camino del cementerio. Los primeros peirones están en una pared de piedra seca, medio derruidos, con la silueta pintada. Solo el *triduo* del calvario, con sus tres pináculos y cruces, es de piedra sillar. Las estaciones XIII y XIV están adosadas al cementerio.

En **Ojos Negros** descubrimos una peculiaridad muy interesante: hasta la estación VII, los peirones están incrustados en las paredes de las casas y los restantes son independientes, camino de la ermita de la Virgen de los Dolores. Esta estructura conecta con los calvarios intramuros presentes en pueblos y ciudades, muchos de ellos desaparecidos, pero tiene otra posible interpretación. Según la tradición, Jesús se encuentra con las mujeres que le lloraban (estación VIII) justo después de traspasar las murallas de la ciudad de Jerusalén y adentrarse en la campiña, camino del Calvario. En Ojos Negros se cumple que la primera estación que aparece independiente de las casas del pueblo es precisamente la VIII.

Calvarios en las comarcas Cuencas Mineras, Sierra de Albarracín, Comunidad de Teruel y zaragozanas limítrofes con Teruel

También en la comarca Cuencas Mineras se aprecia variedad, incluso a falta de un análisis detallado. El calvario de **Alcaine** parece que compartía características con los de Andorra-Sierra de Arcos y Bajo Aragón. Solo quedan vestigios de una magnífica ermita del Santo Sepulcro y se intuye un camino de cipreses junto a la carretera. En el siglo XIX era “un empinado camino poblado de olivos y cipreses que forman nueve calles con sus peirones correspondientes para las estaciones... muy semejante al monte *Olivete* de Jerusalén”⁸².

El de **Obón** está en un monte escarpado, donde la vegetación compite con los deteriorados peirones. El recorrido debió de ser muy duro para los penitentes. El final o estación XIV es una ermita que fue quemada en la guerra civil de 1936, y luego hasta cierto punto recuperada; hay un porche y unas antiguas gradas de piedra a la entrada. Desde allí se tiene una preciosa vista del pueblo, que queda enfrente, y puede admirarse uno de los torreones medievales que se dan en esta zona. En el atrio se encuentra un azulejo antiguo (Jesús con la cruz a cuestas), probablemente del siglo XVIII, que no corresponde a esta ermita del calvario. Puede que fuera una de las baldosas originales de los peirones de este vía crucis, la única superviviente, y produce una rara emoción.

El vía crucis de **Blesa** está en el camino del cementerio y llega a las ruinas de la ermita de la Virgen del Pilar. Fue inaugurado en 1916, construido por suscripción popular, destruido en la Guerra Civil y restaurado después. Pero hay datos que indican que en el mismo paraje pudo haber un calvario anterior. Es indicativo de la pérdida de información sobre este tipo de construcciones⁸³. En **Plou**, los peirones están junto al cementerio. Y en **Aliaga**, en una ladera hay un calvario de nueva construcción, un conjunto de cruces blancas dispuestas en un orden geométrico.

82

Luis Parral y Cristóbal, óp. cit., pp. 219-220.

83

<http://www.blesa.info/monpeiro.htm#peironesy caminos>

En la Sierra de Albarracín hay asimismo estudios sobre sus peirones⁸⁴. Solamente se cita un vía crucis en **Gea de Albarracín**, aunque parece ser que existieron en al menos veinte localidades. Este transcurre hasta la estación VII por las calles del pueblo, y la VIII es la primera “extramuros”, al igual que hemos visto en Ojos Negros.

En la Comunidad de Teruel hay más ejemplos de este tipo, como el de **Alba del Campo**. Las estaciones están representadas por peirones pintados de blanco, con las imágenes alusivas protegidas en su hornacina. Las primeras están encajadas en las paredes de las casas y las últimas bordean las ruinas de los muros del castillo, sobrevolando el pueblo y la extensa llanura de cereal. Entre los esbeltos peirones y los restos del castillo se produce un contraste espectacular. Su iglesia es la única que se conoce en tierras de Teruel con la advocación de la Invención de la Santa Cruz, y su devoción al Crucificado se remonta al menos a fines del siglo XV cuando encargan una cruz procesional a un taller zaragozano⁸⁵. Por otro lado, cerca del municipio de **Alpeñes** hay un calvario marcado por peirones que conduce al santuario de la Virgen de la Langosta, un templo de reciente construcción junto a ruinas de otro del siglo XVII.

Existen calvarios en algunas localidades de las comarcas zaragozanas limítrofes con la provincia de Teruel. Los de Campo de Daroca son una continuación de los de la comarca de Jiloca; aparecen catalogados los de Badules, Villarroya del Campo, Las Cuerlas, Herrera de los Navarros, Torralba de los Frailes y Villar de los Navarros, entre otros. En la de Cariñena, se conserva al menos un vía crucis dentro de la población de Longares. En la comarca Campo de Borja aparecen cuatro fuera de los cascos urbanos (dos en Borja y los de Tabuena y Trasobares) y varios en el interior (Ainzón, Albeta, Bureta, Pozuelo de Aragón y Gallur)⁸⁶. En los pueblos viejos de Belchite (Campo de Belchite) y Rodén (comarca de Zaragoza) también queda la huella de antiguos calvarios. En Bajo Aragón-Caspe, en Nonaspe, se señala un vía crucis paralelo al río Matarraña en el camino a la ermita de Dos Aguas, y otro urbano, que recorre las calles y culmina en la plaza de la iglesia⁸⁷. Y en la Comunidad de Calatayud, en Villafeliche, se puede recorrer un calvario único y desconcertante, compuesto por capillas que fueron usadas como mausoleos de diversas familias.

Comentario final

El propósito de este trabajo ha sido, sobre todo, divulgar la sorpresa y la fascinación que despiertan los calvarios turolenses, los más monumentales y los que pasan inadvertidos. Y también, como consecuencia, llamar la atención sobre la nula protección patrimonial que sufren. Las raíces que los han nutrido son religiosas, pero no se compren-

84

<http://peirones-sierra-albarracin.blogspot.com.es/p/advocaciones.html>

85

Santiago Sebastián, “Viaje iconográfico por el valle del Jiloca: Alba del Campo”, *Xiloca*, n.º 10, 1992, p. 176.

86

En Manuel Gracia Rivas y Pedro Domínguez Barrios, *Pilares votivos*, Zaragoza, IFC, 2011, p. 27.

87

Rafael Margalé, “Cruces y Peirones”, *Comarca del Bajo Aragón-Caspe*, Colección Territorio, n.º 30, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2008, p. 222.

de su pervivencia sin reconocer que tienen ese significado social amplio al que hemos aludido. Diseñados para rememorar el sufrimiento y la muerte, se impregnaron de la belleza del panorama que dominaban, de su vegetación, del sinuoso itinerario o de fuentes y construcciones. Fueron en muchos casos los primeros parques o jardines públicos, espacios para el paseo, la conversación o la lectura.

Vamos a insistir brevemente en un par de características formales. Debemos diferenciar los calvarios fundados para recrear el de Jerusalén, de los vía crucis colocados en caminos hacia cementerios o ermitas. Al primer modelo responden los de Alloza, Alcorisa, Calanda, Torrecilla de Alcañiz, Híjar, Samper de Calanda, Albalate del Arzobispo o Estercuel, localidades con orografía y clima que proporcionaban el ideal pretendido y, por tanto, adecuadas para ensayar la imitación de distancias y orientaciones entre estaciones. Su seña de identidad son las ermitas del Santo Sepulcro o Calvario que albergan, como corresponde, la XIV y forman una unidad con el vía crucis. En otros, como los de La Fresneda, Calaceite, Andorra, Mora de Rubielos o Linares de Mora se consagró como monte calvario una elevación en la que ya se veneraban ermitas bajo diversas advocaciones.

Por otro lado, los calvarios en tierras con clima más extremo, como las del Jiloca, parecen conectar con devociones muy antiguas y austeras, con humilladeros y cruces precursores del vía crucis. Son recorridos áridos, sin vegetación ni adornos, más cerca de los juicios del citado *Viaje de Turquía* que de los manuales de peregrinos. El énfasis en la estación XII puede corroborar que la Crucifixión era el final del vía crucis antes de que en el siglo XVIII se regulase que las paradas debían ser catorce y acabar en el Sepulcro.

Apenas hemos hecho referencia a cofradías, disciplinantes, penitentes, etc. que han sostenido estos espacios durante siglos. Su estudio puede dar muchas pistas sobre las reformas vividas, aunque en ocasiones los calvarios se han tratado como un instrumento para el desarrollo de las procesiones y otras actividades cofrades.

Vale la pena poner en práctica la imaginación y apreciar los calvarios turolenses en su conjunto. Aquí reivindicamos el complemento que se brindan unos a otros. Empezamos visitando los que tradicionalmente se han considerado relevantes, pero cada calvario despertaba expectación por conocer otro y finalmente el recorrido fue más amplio de lo previsto. Casi todos son seductores y comparten la cualidad del silencio.